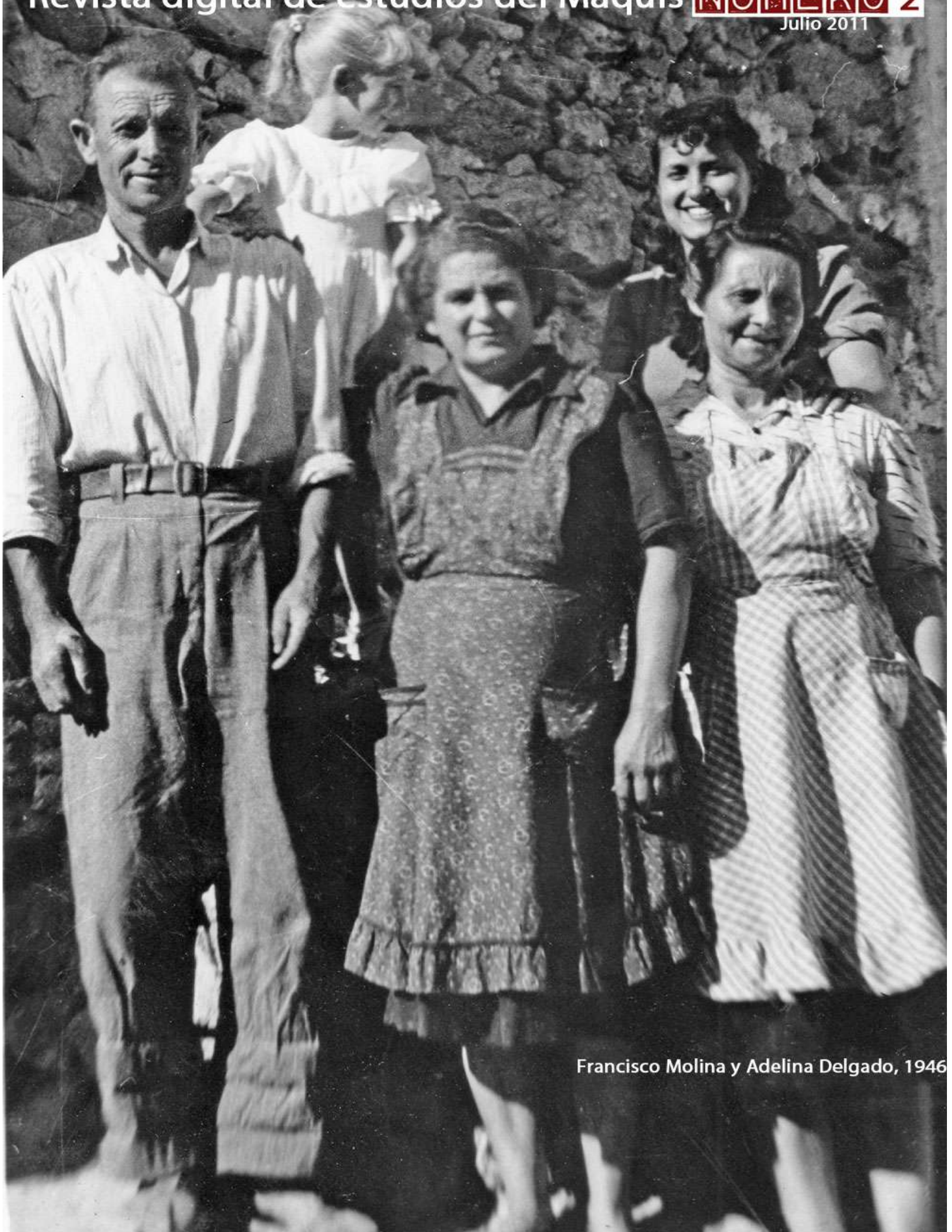


ENTREMONTES

Revista digital de estudios del Maquis **NÚMERO 2**

Julio 2011



Francisco Molina y Adelina Delgado, 1946

Revista Digital de Estudios del Maquis

Nº 2

Año 2011

Dirección de contenidos: Salvador F. Cava

Dirección técnica: Óscar Serrano

Índice

1. Presentación.....	3
2. La casa de la Madre (Cofrentes), en el corazón del AGLA. Salvador F. Cava.	4
3. Información, prensa y propaganda en el AGLA. Salvador F. Cava.	27

1. Presentación.

En esta segunda entrega de la revista digital Entremontes, tan bien acogida entre profesionalidad y universo de la web www.elmanco.es, comentamos la vida y vigencia del punto de apoyo de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón conocido como Casa de la Madre. De su importancia histórica y su valor humano ya se ha escrito bastante. Tal vez en este largo artículo, con numerosa documentación gráfica, se citen pormenores más ilustrativos del día a día del maquis en la comarca de Cofrentes. Para realizarlo hemos recurrido a fuentes ya citadas en el libro de Los guerrilleros de Levante y Aragón, y de nuevo al buen hacer y recordar del hijo mayor de “La Madre”, Paco Molina de su pariente Aurelio Molina, de Pepe Navarro “Andrés”, y hemos vuelto a recorrer los parajes citados captando imágenes actuales de muchas de las masías y casas de campo que se citan. Se completan las fotografías con algunas de Archivos militares, judiciales, de centros penitenciarios, y de la familia Molina-Delgado. A todos los que nos las han facilitado les damos las gracias. Especialmente al propio Paco Molina, a su tía Isabel y a la hija de Benjamín Company. Como novedad, en este número, recuperamos un estudio antiguo, incluido como prólogo en la edición de las memorias de Juan Hueso “Chato el Andaluz”, que titulamos “Informe de guerrillas”. Salud y feliz día para todos.

2. La casa de la Madre (Cofrentes), en el corazón del AGLA. Salvador F. Cava.



Francisco Molina y Adelina Delgado, 1946 (Foto familiar)

Finalizando el verano de 1948 los guerrilleros de Levante y Aragón llamaron a la puerta de una masía en el paraje de El Oroque, del término de Cofrentes. Se trataba de una pequeña unidad de expansión hacia el suroeste de la provincia de Valencia. Su presencia venía propiciada por la estrategia de combate político y de dinámica activa de supervivencia en el anhelante devenir de la Agrupación. Ya se habían habilitado, al tiempo que quemado, otros núcleos. Peregrín Pérez “Ricardo” desde el mes de febrero acababa de hacerse cargo de la dirección, pero eran “Pepito” y en buena medida “Grande” los orientadores de la dimensión de la lucha; además, y la noticia no llegará a los campamentos de Cofrentes hasta final de año, “Ricardo” fallecería en La Ginebrosa (Teruel) en el mes de agosto (8/8/48).

En la Masía del Oroque los trataron bien y no hubo denuncia alguna. Uno de sus integrantes, y conocedor de la comarca al ser nativo de Campo Arcís, Emilio Cardona “Jalisco”, recordará con hondo aprecio esta relación. De igual manera se refiere a la misma otro de los componentes del grupo “Ventura”. Previamente, como veremos, y ante la decisión de asentar definitivamente una partida en este enclave geográfico, como solía acontecer cuando se ampliaba una zona, se tantearon a ciegas otras casas habitadas que por su ubicación ofrecían buenas posibilidades de ayuda discreta. Ya por estas fechas, los conocimientos y lazos con fuente en el trato familiar o en las afinidades políticas estaban más que vigilados y represaliados. El año 1947 había sido muy duro, y el actual de 1948 se completaba con la misma dosis de férreo y ejemplarizante control basado en el miedo. Tan solo, en este espacio, se podía recurrir en las proximidades de La Pesquera al infatigable conocer de Basilio Serrano “Fortuna”, que siempre sabía algo más de los convecinos con los que se encontraban. Pero por ahora “Fortuna” actúa en la unidad de “Segundo”, en las Dehesas de Cuenca. Desde el momento en el que se llame a la puerta del Oroque, y tras que en una reunión posterior “Chaval” obligara a una revisión crítica de las posibilidades de

colaboración, la masía pasaría a ser el punto de apoyo fundamental para el futuro no solo de este grupo del 11º Sector, sino para buena parte de la historia de todo él e incluso, en no poca medida, para la dinámica de la propia Agrupación. En realidad, casi podríamos decir que este punto de apoyo fue básico para toda el AGLA más que para su propio Sector. Debido en buena medida a que éste, dirigido siempre por “Grande”, fue el centro natural de la Agrupación.

La Masía del Oroque se halla situada en el término de Cofrentes (Valencia), en el paraje así denominado. Colinda con la de Segundo “El Pijón”, y en frente tiene las de El Quince y El Cura. Desde antes de la guerra pertenecía a la familia de los “Paco”. Tanto esta propiedad como otra cercana, el Cañizo, que había sido adquirida por 15.000 pesetas. El Oroque estaba a nombre de Esteban Molina, y el Cañizo al de su hermano Francisco, el cabeza de familia.



Masía de El Oroque (1990) (Documental, Canal 9)

El Oroque se utilizaba como vivienda habitual, en tanto que el Cañizo se dedicaba a cobertizo para un numeroso rebaño de cabras blancas que habitualmente cuidaba Esteban. Disponían asimismo de otro rebaño de ovejas que solían recogerlas en la cuadra de la casa principal. El cereal, olivo y viña eran sus cultivos. Las labores, en estos años, se realizaban con mano de obra familiar y con caballerías. Dos o tres mulos cumplían este propósito. La industrialización del tractor y las cosechadoras ya empezaban a llegar a Cofrentes. La vivienda, construida en la ladera de una colina con orientación al norte, para lo que se aprovechaba el desnivel natural, estaba formada

por dos plantas y inferior, con entrada dedicaba a bodega y caballerías. En la del camino de vivienda y la puerta misma con con dos habitaciones alto, la cámara. A su corral de las ovejas y añadiría posteriormente. A media ladera, en su



Masía de El Oroque, reformada (2009)
(Salvador F. Cava)

cámara. En la desde el oeste, se zona de las superior, a nivel herradura, la de entrada a la orientación sur, y cocina. En lo lado este existía el otra cuadra que se

relieve, existía y existe un pronunciado peñasco rodeado de pinar (como en una de las fotos últimas puede apreciarse), desde donde los guerrilleros más de una vez harían vigilancia para asegurarse de que en su interior no se encontraban los guardias. Por estas fechas la habitaban sus propietarios, el matrimonio Molina-Delgado, de los que en este estudio se incluyen dos fotografías del año 1946, dos años antes de la llegada de los guerrilleros. La familia estaba formada por Francisco Molina Mateo (natural de Casas de Ves) y Adelina Delgado Correcher, en guerrillas conocida como de “La Madre”, que contaba con 44 años en 1952, y era natural de Cortes de Pallás. Adelina Delgado “una mujer rechonchita y vivaracha, con bata negra y el pelo del mismo color recogido en un moño que se sujetaba con unas horquillas en el cogote, no contaría más allá de los cuarenta y cinco años; no los aparentaba, como toda mujer campesina, se le podían echar cinco o seis años más encima; era la que hacía todas nuestras compras, ayudaba en ocasiones por sus dos hijos mayorcitos atraídos por un no sé qué de aventura y peligro que los animaba y entusiasmaba”, escribirá José Manuel Montorio “Chaval” en su impagable libro de memorias *Cordillera Ibérica*. En la casa convivía el matrimonio con cinco hijos: Francisco, Pepe, Vicente, Segundo y Maruja, además del hermano del cabeza de familia, el pastor Esteban Molina, y en ocasiones una abuela con domicilio en Cortes de Pallás. Los tres hermanos mayores, sobre todo Paco Molina, colaborarían frecuentemente con los guerrilleros tras que un domingo por la noche y al calor de un puchero de olla, en el tiempo en el que se acoge a “Blanca” en la masía, “La Madre” les declare a sus hijos que la gente que cena con ellos son los guerrilleros (“José”, “Vicente”, “Jacinto”...). No obstante, su vida, al ser menores de edad, era la de cualquier joven y, así, solían trasladarse los dos mayores, Paco y Pepe, al atardecer a Cofrentes donde dormían en su casa de la calle Pelayo, para asistir a la escuela al día siguiente. Sus maestros fueron el tío Ramiro, un profesor particular entendido en electricidad, por las tardes, y don Enrique. Pero también en bastantes ocasiones se volvían a la masía a dormir. Y no fue extraño, por ello, que les saliesen al paso tanto guerrilleros como miembros de la pareja de civiles. Pero a Paco Molina, siempre con la naturalidad que le caracteriza, nunca pudieron confundirle, como tampoco librarse el chiquillo de más de una bofetada por parte de algún guardia como respuesta a su franqueza. Desde su llegada en el mes de septiembre todos los meses los guerrilleros de la partida de “Chaval” y “Jalisco” estarán suministrando en ella, con mínimas temporadas de alejamiento por cuestiones de precaución ante las diversas coyunturas que en su entorno se sucederán.

El punto de apoyo del Oroque fue habitualmente conocido como Casa de la Madre. “Chaval” es quien nos da la pista para la aclaración de este apodo, como ya precisé en mi libro *Los guerrilleros de Levante y Aragón*. El sobrenombre guerrillero de su masía obedece a razones personales extraídas de la literatura. Es “Angelillo” quien en 1949, tras recibir en el punto de apoyo de los tíos de “Medio Mullao” un libro para su lectura titulado *Historia de una familia de proletarios a través de veinte siglos*, y quedar impresionado por la descripción que su autor realiza de uno de los personajes principales a quien denomina como la Madre de los Campamentos, y caracteriza como cariñosa, inteligente, solidaria y enérgica, un día de paso por el Oroque se atrevió a decirle a su dueña: “Es usted como la Madre de los Campamentos de un libro que he leído”, y de ahí el apodo de la casa fundamental para la subsistencia en todos estos

años finales del AGLA. Pero en esta misma línea de fortalecimiento de los exiguos puntos de apoyo con los que el grupo de “Chaval” y “Jalisco” contó hasta su retirada, todo no fueron brazos abiertos.



Masía Malespardeñes (Salvador F. Cava)

En la historia de la relación guerrillera con la Masía del Oroque podemos diferenciar cuatro etapas. La primera de contacto, una segunda de asentamiento, la de llegada del Comité Regional y por último la de evacuación.

Con todo, hay un episodio anterior muy significativo, y al que ya me referí en mi escrito sobre en “El maquis en Los Isidros” y que se puede consultar en estas mismas páginas digitales. Me refiero al grupo o batallón de 40 guerrilleros al mando del madrileño Isidoro Martínez, que pasaría la frontera francesa el 9 de octubre de 1944 por el puerto de Benasque. Dentro del operativo denominado Reconquista de España su misión era la de participar en la acción del Valle de Arán y tomar algunos pueblos. La mitad del grupo se adentraría en el interior de España, separándose en varias formaciones menores antes de abandonar definitivamente la provincia de Huesca, dada la dificultad de encontrar apoyos y alimentos. La voluntad de estas unidades no era otra que la de contactar con los núcleos guerrilleros del interior, especialmente de la zona Centro-Extremadura. Sin embargo su recorrido y fortuna sería desigual y a la postre todos resultarían detenidos o muertos, sin que en ningún caso las investigaciones posteriores de aquellos tiempos, y de los actuales, los haya identificado como, en origen, la misma unidad de guerrilleros de la operación Reconquista.



Caseta de la Sra. Visitación



Sra. Visitación (Fam.)

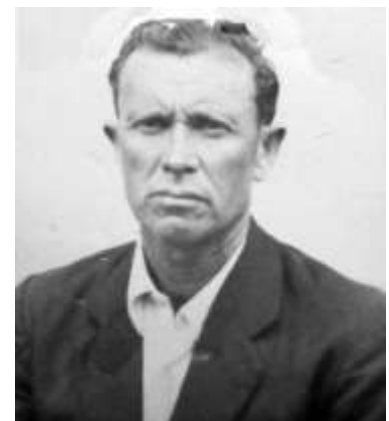
Uno de estos grupos parece ser el formado por José Andrés Benito Vindel, nacido en Sacedón (Guadalajara); Esteban Rueda de la Hera, de Novés (Toledo); y los hermanos Antonio Rodríguez González y Eulogio Rodríguez González, de Espiñeiro (Orense). En el Pajar del tío Corzo (13/1/45) fallecerán los dos primeros, y en Huerta de Marojales (27/1/45) el primero de los hermanos, siendo detenido el segundo de ellos, y por ende el primer maqui que ingresa en la cárcel provincial de Cuenca. Sin embargo, el grupo que por estas mismas fechas llega hasta Cofrentes lo integran ocho guerrilleros. Tras los consiguientes enfrentamientos con el ejército, se adentrarían en el interior de España. Al poco dos se separan: Antonio Luque Serrano y Juan José Cruz Cruz, siendo detenidos ambos el 20 de diciembre en Llanera de Ranes. Los otros seis componentes llegarían hasta Cofrentes, aunque antes, el día 22, se habían dejado ver en Andilla, en las Bodegas de Pardanchino, en casa de Daniel Domingo Veintimilla. En Cofrentes, como señalamos, en la Partida de Los Robles, al noroeste de su término municipal, en una pequeña caseta sita en finca propiedad de la señora Visitación que era familia de la casa del Oroque, y muy próxima a la masía de Malespardeñes, tendrá lugar el enfrentamiento. La masía Malespardeñes estaba habitada por varias familias, no así la caseta de la señora Visitación que sólo se ocupaba en las labores de verano. Es en Malespardeñes donde los guerrilleros habían solicitado asistencia de comida. A las diez y media de la mañana del día 10 de enero tuvieron el último enfrentamiento con la guardia civil al mando del capitán Julián Bonilla, y donde



Carrión Robles (AIMV)

ya se hallaba presente uno de los cabos más activos en la lucha contra el maquis coordinada desde Arrancapinos, Juan Cebrián. Cuatro de los seis guerrilleros serían detenidos: Nemesio Pla Pastor y su hijo Gastón Pla Pallarés, Cosme Caravaca González y José Camacho Mena. Los dos últimos, que lograron huir, Francisco Romeralo Serna, herido (en foto de grupo en la Modelo de Valencia), y el jefe del grupo, Carrión Robles Dosal, lo serían tiempo más tarde. Romeralo en Millares el mismo día 10 de enero, y Robles en Alcoy en el 29 de marzo de 1945. Se trata de un grupo semejante a los de “Capitán” y “Delicado”, pero que en este caso no se incorporaría a la estructura de la AGL. La denuncia de su presencia la había efectuado Julián “Malespardeñes” quien habitaba, como decimos, en la masía de dicho nombre junto con otros hermanos y que distaba no más de 500 metros de la casita de campo de la Sr. Visitación. Esta última construcción, de una sola habitación, se ocupaba solamente en tiempos de labor, pues sus propietarios vivían en Cofrentes. La comandancia, como gratificación, le compraría un macho a Julián “Malespardeñes”. Tiempo después, en el apogeo del AGLA, “Jalisco” junto con el marido de “La Madre” se personarían ante la puerta de su domicilio en el propio Cofrentes, para ajusticiarlo, pero sería Paco Molina quien convenciese al guerrillero de Campo Arcís a fin de que desistiese de su idea por el compromiso familiar que le acarreaba, salvando de esta manera la vida del denunciante.

La presencia definitiva y el trato casi quincenal y hasta semanal con el grupo guerrillero de sus entornos se realizará a partir del otoño de 1948. Dos años llevaban ya los guerrilleros en su dinámica de acción contra el franquismo más demoledor. Tras abandonar los cuarteles de invierno, el llamado Campamento Escuela en los Montes Universales que había sido asaltado a finales de diciembre de 1947, las fuerzas guerrilleras del 11º Sector se habían establecido en las orillas del Turia y hasta en las lomas del Pico de Ranera. Desde allí se relanzaría la consolidación estable de un grupo en el entorno de Cofrentes con dinámica de acción más precisa en su perímetro (Gallinera, Cortes, Sierra de Enguera, Grossa) que en la planicie de Requena y Utiel, pues tras su actividad en 1946 y en ocasiones en 1947 queda a expensas de comarca de tránsito para enlazar o bien con el 5º Sector en la zona de La Pesquera, o internamente con el 11º en las vertientes del Turia con miras a abastecerse en Calles, en Tuéjar, en Santa Cruz de Moya o en Mas del Olmo.



Esteban Molina, y Paco Molina en el interior de la Masía de El Oroque (Fam., y AIMV)

El primer intento de posicionarse en el perímetro de Cofrentes, y remitimos en todo este relato a *Los guerrilleros de Levante y Aragón*, se inicia con “Jalisco”, “José”, “Angelillo”, “Larry” y “Jerónimo” el 19 de marzo de 1948. Habían partido del campamento de Chera. Pasarán el día 20 de marzo por Enguñados, donde “José” y “Jalisco” colocarán una carga explosiva en la vía de tren al tiempo que el resto entra en casa del alcalde y consiguen algo de comida y una escopeta. Al llegar a las retorcidas curvas de Contreras intentarán un control de automóviles. Lo precipitado de la acción y los pocos efectivos con que contaban les obliga a retirarse al momento tras que apenas si puedan tirotear a un coche que no respeta la señal de alto. Era el 23 de marzo. Su siguiente decisión les lleva a actuar en la casa de campo de un vecino de la zona de quien “Jalisco” debía tener información de que era un chivato. Tras reunir a los moradores requisan algo de comida y varias escopetas. Finalizada esta acción sus miras de alcanzar Cofrentes quedan en suspenso. Para estar de vuelta en la fecha señalada giran ciento ochenta grados y se encaminan al campamento de partida. Por estas mismas fechas, el que luego será su jefe de grupo, “Chaval”, acaba de personarse en La Yesa y Canales.

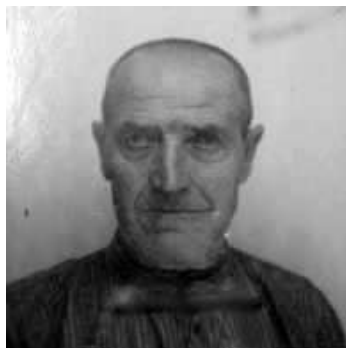
En esta etapa de contacto, será a mitad del mismo mes de abril cuando, tras dar cuenta de sus resultados, desde el Estado Mayor del 11º se decida asentar un grupo en aquellos contornos geográficos. Para ello vuelven a enviar a “Jalisco” con los mismos acompañantes de la vez anterior. Durante lo que resta de mes y el de mayo se dedicarán a recorrer más detalladamente el terreno examinado en el primer viaje exploratorio y a precisar mejor el conocimiento de los que luego serán sus puntos de ayuda. Con todo, tras pasar por el terreno conocido de “Jalisco”, tendrán que elegir algunas casas de campo a voleo para conseguir víveres pues van casi sin comida dado que desde su base de poco les habían podido abastecer pues en el mes de marzo, en ese campamento, ahora en Ranera, realmente se pasó hambre. El 12 de abril entrarán en un caseto donde les ofrecen comida que abonan. Antes de irse escribirán en un botijo un “Viva la República” que el dueño inmediatamente fregaría, pero no llegó a chivarse, como tampoco en el Rento del Cura, (situado enfrente de la Casa de la Madre que por ahora no tocan), y quien tampoco los delata será una familia de Cofrentes a la que retienen mandando a un hijo al pueblo a comprar provisiones. La comida sigue siendo la primera necesidad. También hacen puntos de apoyo en Sierra de Enguera: Casa Ben Nicaes, cerca de Benalí, cuyo dueño, Ricardo Rex “tío Patrañas”, tiene una hija que es la que realmente les suministra y varios hijos casados. La hija y su marido se irán a vivir a Chella poco tiempo después al coger miedo pues vuelve a reaparecer por aquellos montes el “Divisionario” (que era natural de Canals donde su padre regentaba un horno, y había participado en la División Azul). Ya iniciado el mes de junio, será el momento en el que se complete el grupo con la llegada de quien volverá a tomar la dirección militar de la partida, “Ángel”, acompañado de “Ventura” y “Ceferino”. Este último precisamente realizará labores de enlace habitualmente con el Estado Mayor del 11º.



Caseta de Collado Cerezo, y la del Cañizo, en la actualidad.

Las misiones por ahora son operativas más que de mera propaganda. Hay que hacerse visibles al tiempo que conseguir medios de subsistencia y preservar la seguridad de sus puntos de apoyo. A “Ángel” se le encarga que dé algún golpe económico con el cual se paliara la escasez de recursos del Sector. Ello supone alertar a las fuerzas represoras, que de todas formas ya andaban prevenidas, y muestra de ello es que por estas fechas la GC difunde una octavilla para decirles que abandonen el monte. Los guerrilleros contraatacarán con otra donde se invita a la Benemérita a que vacíen los cuarteles. E incluso empezarán a aparecer las primeras contrapartidas por aquellos lugares sembrando el miedo entre la población y los puntos de apoyo. Éstos, sin embargo, resisten esta primera oleada de terror. En las reuniones con los campesinos

Puntos de apoyo en Bicorp (AIMV)



Francisco Albuxech



Isabel Anaya



Ramón de los Santos

“José” es el que les habla. En Bicorp crearán otro punto de apoyo, y en Teresa de Cofrentes abren dos puntos más. Para dar el golpe económico encargado a “Ángel” se recurre al tradicional control de carreteras. En este caso se elige la que transita desde Cofrentes a Requena en el paraje de La Chirrichana. Las dificultades, sin embargo, no son pocas, pues el tráfico de vehículos era entonces mínimo. De hecho, ante lo arduo de retener un coche se piensa y se discute acaloradamente en parar al autobús de línea, con la impopularidad que ello suponía. Tres días estuvieron a la espera sin poder actuar. Ello implicó que tanto “Ángel” como “Ceferino” tuviesen que volver a la demarcación de Calles para enlazar en la fecha prevista con “Grande” y darle cuenta de la actividad del grupo sin haber llevado a cabo su propósito. Justamente al día de partir estos dos guerrilleros hacia el Estado Mayor se presentará la oportunidad de retener un auto. Es el tiempo de la siega, el 17 de junio. En la Cuesta de la Oruga paran

un automóvil que se dirige a los baños de Hervideros de Cofrentes. Viajan en él, además del conductor, cuatro mujeres: una madre, dos hijas y una criada. El padre es un fabricante de harinas de Castellón. Tras cerciorarse de sus posibles económicos, el grupo guerrillero deja en libertad al conductor con la madre y una de las hijas, reteniendo y trasladándolas al monte a la otra hija con la criada. La hija se llamaba Carmen Jordán Fonfría, y recuerda que estuvo 48 horas secuestrada. Pasado un tiempo, el propio juez militar Broco sería testigo de su boda. La criada se llamaba Vicenta Collado, el padre Francisco Jordá Bernat, la madre Carmen Fonfría Claramonte y el chófer Espartaco Ramos Hernández. Las retenidas quedaron libres abandonadas en el monte pero con orientaciones a dónde dirigirse. Con todo se perderían y sería un agricultor quien les indicase el camino hacia la carretera. El trato es exquisito, casi de película, a pesar del tránsito entre hojarasca y zarzas con zapatos de tacón. La propia hija secuestrada no dejará de narrarlo así en las charlas del balneario con sus amigas una vez quede en libertad. Se exigen 100.000 pts. “Moreno” y “José” serán quienes salgan a la carretera al día siguiente para recoger el dinero. Pero el fabricante denunció el hecho a los pocos días, una vez su familia estuvo a salvo, y anotó las numeraciones de los billetes, que se publican en la prensa. El dinero parecía inservible, sin embargo, gracias al farmacéutico de Anna se pudo ir utilizando. Quien no tuvo tanta suerte fue el chófer a quien “Jalisco” le dio un billete, y tras usarlo se le detendría y recibiría una buena paliza por no haber denunciado del hecho.

Dos semanas después “Ángel” está de vuelta en compañía de “Ceferino” y “Jacinto”. Tras reunirse toda la partida, se dirigen juntos al Estado Mayor a dar cuenta de la acción última y entregar el dinero. Desde aquí, en un viaje relámpago y sin apenas explicación, todo el grupo se traslada a la sierra de Toro para sabotear un tren pero su propósito queda en suspenso pues no pasan trenes en esos días. El Sector 17º ha actuado antes y han cortado la circulación de la vía. En su ruta tropiezan con dos familias de carboneros de las que mandan a un chaval a Toro a comprar comida. Sin embargo la GC se entera y sale a la descubierta con los somatenistas del pueblo en busca de los maquis. La reacción de la partida de “Chaval” es la de retornar al campamento de “Grande”, quien ahora definitivamente los envía a establecerse en la comarca de Enguera, poco antes de que el propio jefe se decida a bajar a visitarlos para conocer de primera mano los nuevos espacios de acción.

En el mes de agosto, en lo que todavía podríamos considerar como parte de la primera etapa de asentamiento, bajo la dirección de “Ángel”, su gente lleva una triple misión: saber dónde está la emisora de Alcira (tarea encomendada a “Moreno” y “Ventura”) y que implicará, en el mes de octubre, que estos dos guerrilleros estén de cuatro a seis días, por primera vez, en la casa del Alemán en Alberique, siendo tan sólo una aproximación su inicial contacto con su inquilino Santiago Beas. Es posible que hubiera otra reunión en noviembre de 1948, con “Moreno” y “Ángel” a la que ya asistiría también, además de Santiago Beas, Facundo Martí Climent, y en la que se les pide que formen un Consejo Local de Resistencia. Habrá que esperar hasta últimos de marzo y principios de abril de 1949 para que de nuevo se acerquen “Moreno” y “Chaval. Otra misión encomendada es la de sabotear la vía del tren por Fuente la Higuera poniendo unas cuñas (encargada a “José” y “Francisco” que es quien semanas

más tarde acompañe a “Grande”), y tercero operar económicamente en La Ollería durante las fiestas de Játiva. Precisamente “Ángel” sería el más contrario a esta última orden por las malas condiciones tanto del lugar como de las fechas elegidas, (mucho tránsito, poblaciones cercanas, pocos montes con pinares), pero asumiendo su responsabilidad y pensando que “lo que hace un hombre otro lo puede hacer”, la llevará a cabo.

Será durante estas fechas cuando ya definitivamente el grupo se establezca de una manera continua en este terreno. En primer lugar visitan los puntos de apoyo que ya tenían creados para saber de su viabilidad a la hora de encarar el futuro próximo. Su valoración les hace pensar que ofrecen poca posibilidad de ayuda permanente, por lo que necesariamente se han de tantear otros sitios. Afortunadamente, por su significado,



La familia Molina-Delgado, 1946 (Fotografía familiar)

contactan ahora por vez primera con la Casa del Oroque, conocida por Casa de la Madre, habitada, como ya hemos descrito, por Francisco Molina, su mujer Adelina Delgado, más varios hijos menores de edad y un pastor tío de los chiquillos, cuñado de Adelina. Esa primera noche llegarán los guerrilleros “Chaval”, “Vicente” y “José” facilitándoles ya víveres y estableciendo con la casa, después de un recibimiento de afecto y entusiasmo político y humano, en especial por parte de Adelina Delgado, una estafeta debajo de una gran piedra a unos doscientos metros de la masía. Posteriormente las notas se dejarán a lo largo de los años en un pito de caña en el mismo lugar siendo recogidas por “Blanca”. El hijo mayor, Paco, será el encargado de bajar hasta Cofrentes o Ayora a comprar víveres y ropas, labor también realizada por “La Madre”. Cada mes sería frecuente la visita de los guerrilleros, una vez que estos realizasen una reunión de grupo para valorar el extraño, por cordial y decidido, recibimiento. Con el tiempo se establecería otra medida de seguridad cual fue la de

dejar un palo encima del tejado de la bodega. Poco a poco las labores políticas de la casa se irían ampliando, como la de poner en contacto a los guerrilleros con otros vecinos del pueblo para crear una célula del Partido; la de acoger a una de las guerrilleras que a finales del año 1949 se echarían al monte desde Atalaya (Cuenca); la de bajar hasta Valencia y adquirir billetes del tren; o guardar una de las últimas emisoras de la Agrupación en la caseta del Cañazo. Esta familiaridad y afecto hasta los postreros días de la retirada será compensada por los guerrilleros que pagarán constantemente sus compras y hasta llegarán a ayudar a los moradores de la masía a



Angelita Martínez "Blanca"
(AIMV)

pisar la uva en el otoño de 1951, o más bien pasar algunas tardes-noches en la bodega, o a comprar un macho al tratante Salvador Marín, de Navarrés, tras que se muriese uno de los tres que solía haber en la finca, y así acompañase a los de siempre, a los llamados Romero y Chato. Cuando todo el grupo llegue a la Casa de La Madre, recuerda "Angelillo" que "nos sorprendió de cómo nos recibió pues parecía como si nos conociese de toda la vida, estaba deseando que llegásemos a la puerta para favorecernos con todo lo que tenía y valía". Incluso tras esta primera entrevista, los guerrilleros ya en el monte se reúnen para valorar si no se trata de una trampa de la GC, pero enseguida se dieron cuenta de que todo lo ofrecía de corazón. "Fue como el alma de toda aquella zona, para no dormirse en las reuniones que por la noche hacían en su casa cogía un trapo de agua y se lo pasaba por los ojos. Cuando salían o entraban los abrazaba y besaba como si fuesen sus hijos".

Por una de las ventanas de la vivienda, la de encima de la bodega, se dejaría colgando un cordel atado a un cascabel interior. Cuando los guerrilleros llegaban al atardecer a la casa tiraban del cordón. Una vez dentro, durante las dos o tres horas que permanecían de visita, se ponían al tanto de las novedades, cenaban, leían la prensa del Partido, encargaban la compra de la mínima intendencia o, sobre todo "Jacinto", se afanaban en sintonizar Radio España Independiente (Pirenaica) y transcribir sus consignas de lucha desde un rincón de la cuadra y a la luz de un candil. Todos estos son recuerdos vivos de Paco Molina.

"Yo los he visto y he estado con ellos muchas veces. Había uno de Benetúser, "Ventura", que me hacía unos cortes de pelo muy apañados. A Benetúser fui con mi madre a visitar a su mujer, y ella venga a llorar, "que no podía vivir..., los registros, los controles, la miseria...". Y a Requena a por comida, a por ropa para las mujeres, jamones, embutidos, medicinas. Los guerrilleros estaban encima de la casa del "Cortesano", desde ahí divisaban los montes de largo y a todos nosotros. Yo en más de una ocasión, cuando la hora de la comida, veía un humico finico y los localizaba, y por la noche o cuando me acercaba les decía: "Tened cuidado del humico". Y también mi tío y yo mismo, cuando venían, sacábamos el ganado o un macho con una rama de pino atada y los pasábamos por donde ellos habían andado. Cogieron al tío Pepe Rodenas y al alcalde, que era el estanquero, que estaban cazando el perdigote, y a Soriano lo tuvieron en el campamento un día pues se metió con la burra a por leña".

Otros puntos de apoyo más recurrentes, y este es seguramente el apartado más endeble de esta investigación, el de identificar en localización y en personas a estos destacados colaboradores de la comarca, serían la casa de Alberique, establecido en el viaje de exploración de "Jalisco", al tiempo que "Chaval" entra en La Yesa y Canales; la del Churro "Medio Mullao" (cuya madre y dos hermanas viven en Barcelona) y la de sus tíos; la casa Pastora o Pastrana, junto al caserío de Benalí habitada por unas personas mayores; la de la Tortilla; y la de la Cañada que servirá de intermedio en la ruta hacia Yecla. A falta de identificar con exactitud algunas de estas posiciones de apoyo, hemos de dejar constancia que en el mes de julio de este año se detiene a dos familias, una instalada en las Casas del Curro de Jarafuel formada por Florencio Piqueras y María Giménez Lacuesta; y la segunda con residencia en la partida de Monejatal de Bicorp y con Ramón de los Santos e Isabel Anaya Lázaro como cabezas de la misma. Por estas fechas de llegada y asentamiento se realizan mayormente operaciones de propaganda en Fuente la Higuera y Navalón, o se sabotea algún tren. Una parte del grupo intentará un impopular control de carreteras, no precisado el enclave (posiblemente en la ruta hacia Casas Ibáñez), con el consiguiente tiroteo a un coche donde van mujeres y niños y muere un alcalde pedáneo. En la aldea de El Oro, a donde se encaminan "Ventura", "Angelillo", "Jacinto" y "José", no llegarán a entrar una vez sepan que hay dotación de civiles. Y el 15 de agosto a pleno mediodía el ya citado nuevo control de carreteras en el puerto de La Ollería (Canals), aprovechando las ferias de Játiva, donde muere un conde. El grupo sabía de la dificultad de la zona por lo poblada que estaba, los numerosos puestos de la GC y con apenas vegetación guerrillera, pero las desavenencias entre "Chaval" y "Pepito el Gafas" hicieron que el amor propio del "Chaval" se pusiera de manifiesto y se diese el golpe. Se esperaba coger algún auto aparente; y tras tres días de vigilancia se vio llegar un Ford (M-66191). Inmediatamente se cortó la vía con unas piedras y le dieron el alto, pero el vehículo pegó un frenazo y salió marcha atrás rápidamente. Con la misma presteza los guerrilleros "Jalisco" y "Ceferino", que cubrían la retirada, dispararon sobre el mismo, aunque las órdenes eran de hacerlo contra las ruedas. El coche se paró en seco y al abrir sus puertas se encontraron con un ocupante, el conde de la Rosa, muy gravemente herido, y otro leve, éste era el marqués de la Roca. La operación resultó un fracaso pues los ocupantes no llevaban dinero, tanto sólo una caja de bombones para la hija del general Kindelán. El hecho ocurrió el 15 de agosto y en él resultaría muerto Juan Estruch Carmona, y herido Eleuterio López Clavel.



GC en el transformador de Enguera, 1950 (Familia Orbis)

Tras la fallida acción de las ferias de Játiva, el grupo se retira a sus bases de la sierra de Enguera. Son fechas en las que han quedado para enlazar con su jefe del

Sector, quien precisamente bajará entonces por primera vez a visitar el nuevo frente. Con “Grande”, acompañado de “Francisco”, viaja una mala noticia, la muerte de “Ricardo”. Con todo, las necesidades se imponen, y acto seguido se programan dos pequeñas operaciones. Una en Mogente donde tras secuestrar al hijo de un propietario, Damián “El Bigotes”, el del transformador, enriquecido tras la guerra a base de comprar a los de izquierdas expoliando sus carestías según las noticias recogidas por la propia AGLA, le sacan 50.000 pts. El hecho no se denunciará, pero enterados los guardias, le pedirán explicación a Damián “El Bigotes” que les responderá que “él con su dinero hace lo que quiere” y que se iba a comer a no sé cuantos socialistas. La segunda acción se realiza contra un estraperlista, al que tal vez deberían haberlo hecho punto de apoyo pues tenía simpatías de izquierdas. Vivía en una casucha, Casa de Picapines, entre Anna y Chella, en las estribaciones del Montal, la ruta de paso para acceder a Alberique. Tras secuestrar a su hijo, conseguirán 20.000 pts. y el silencio de lo acaecido. Pero el hijo se lo contará a su novia, y poco después, al romperse la pareja, la chica lo divulgará, lo que supondrá una tremenda paliza para el secuestrado y su familia. Con todo, “Grande”, aprovechando su estancia en la que se le detalla el panorama de la nueva posición, no llegará a conocer el buen punto de colaboradores situado en Alberique. El programa para la gente de esta posición es el de organizar el Partido en la comarca. Para ello se contacta con un simpatizante de izquierdas, Facundo Martí, que tiene un taller de bicicletas. Meses más tarde Facundo Martí y dos de los responsables de la dirección comunista en Valencia, “Enrique” empleado en el Servicio de Abastos y “Tomás” pasarán una mañana en casa de los enlaces de Alberique en torno a una paella. La gente de “Chaval”, de vuelta al campamento provisional establecido en los montes de Anna, tendrá un enfrentamiento donde, se dice, sin confirmar, que muere un guardia. Por estas fechas es, precisamente, cuando se descarrila un tren en La Parrilla de Fuente la Higuera para tras todo esto, reunida al completo la partida, replegarse hacia el enclave de seguridad que ya es Casa de la Madre.

Con tales acciones, donde prima la base de darse a conocer todavía mediatizada por sus necesidades de acción para conseguir medios de subsistencia y al tiempo la publicidad de su lucha y aún mas el deseo, dentro de toda la clandestinidad y precaución posible, de crear núcleos políticos de apoyo, entramos ya en la etapa de asentamiento que llegará hasta bien entrado 1950. A lo largo de 1948 y 1949, y hasta buena parte de 1950, en tanto la dirección del grupo estuvo en manos de “Chaval” y “Jalisco”, se suceden los hechos narrados al tiempo que se activa la red de enlaces en el entorno de Cofrentes, y hasta se posibilita la iniciativa del radio comunista local. Ambas labores, en su hacer más destacado, a través de los hermanos Jaime y Benjamín Company, y sobre todo tras la presencia en 1950 de “José María” en la zona de la Casa del Oroque.

Cuando en 1952 se detenga a la mayor parte de estos colaboradores, la descripción de su compromiso quedará anotada de la manera que sigue. Además de



Jaime Company



Francisco Arocas



Miguel Martínez



Francisco Fuster (AIMV)

Jaime y Benjamín Company, también su padre Vicente Company pasará por la cárcel de San Miguel de los Reyes. Benjamín Company había sido detenido varias veces tras ser denunciado por el guarda de campo “Barbas” que lo vio recogiendo una estafeta en el Mojón de Chirell. Jaime Company, a quien en la guerrilla apodaban como “Aviador”, que trabajaba en la central eléctrica, sería el encargado de ir contactando con diversos vecinos como responsable del Partido Comunista en su localidad, Había hecho la guerra, estado en Rusia especializándose en aviación, y a la vuelta a España sufrió cuatro años de cárcel. Con “El Cortesano”, “El Relojero” y Francisco Arocas Bonias “Puentero” formaban el radio político. Francisco Arocas había sido lo que se dice un huido solitario. Condenado a 14 años de cárcel tras la guerra se fugó de la misma, viviendo en el monte hasta agosto de 1947 en que fue detenido en casa de una hermana. Volvería a la cárcel hasta junio de 1948, y sería detenido nuevamente el 8 de mayo de 1952, tras la redadas de 1952. Entre Cofrentes y Cortes de Pallás, en el Mojón de Chirell fijarán la estafeta; y en ese punto, buscando la protección de los pinares, celebrarán diversas reuniones con los guerrilleros. En este caso la nota de la estafeta se depositaría dentro un bote de leche condensada tapado con broza y escondido en ese lugar. Otro de los integrantes de la célula comunista, Miguel Martínez Cremades “Relojero”, sería el encargado de recoger la propaganda y arreglar los relojes. Participan asimismo Francisco Fuster Carrión “Cortesano”, que tenía otra estafeta junto a una casita de campo en Pinóval (consistía en una botella enterrada y cuando se veía con los guerrilleros antes silbaba como se llama a un perro), su hijo Roberto Fuster Tejedor (uno de los pocos supervivientes de este largo listado a fecha de hoy) y Ricardo Pardo Company “Cucharilla”, que vivía en el Real de Arriba y se entrevistaba en la Muela del Albéitar, en el Rincón de los Hornos, futuro lugar del último enfrentamiento en el mes de abril de 1952. Hasta aquí solía suministrarles tabaco, chocolate, latas de sardinas, queso, tocino, frutas y ropa (para suministrar le solían poner una rama de romero en la balsa), Cándido Escrivá, hermano del “Cortesano”, y Antonio Pérez Puche. También se vieron con los guerrilleros, pero con menor medida de apoyo, en encuentros casuales, Vicente Correcher Pardo “Rochina” (de Cofrentes, 30 años de edad) y su primo Aurelio Molina Díaz en la Fuente de Pinóval (con quien asimismo hemos podido hablar), Ernesto Pardo Delgado en el corral del Médico, que vivía en el Real de Arriba (natural de Cortes de Pallás), el carbonero Gabriel Parra Arenas “Barbas” y su hermano Valentín Parra Arenas (nacidos en Castiblanque, también vecinos del Real de Arriba, que hacían



Vicente Correcher



Valentín Parra



Bernardino García



Francisco Pérez Bañón
(AIMV)

carbón en Pinóval y dormían en un chozo donde varias veces se presentaron los guerrilleros). Pinóval fue un espacio reiteradamente recorrido por los guerrilleros. Aquí mismo saldrían al hornero Bernardino García Tejedor, de antigua militancia comunista, y a su hijo Ricardo García Poveda que estaban haciendo leña, reteniendo al primero mientras el segundo bajaba al pueblo a subirles varios panes. También en este monte, ya en el año 1948, habían detenido durante todo el día a otros leñadores como José Soriano Ibáñez (de Cofrentes, natural de Cortes de Pallás), José Bonías Cuevas (de 52 años, de Cofrentes), o carboneros como Ángel Bordonaba Expósito, y a los dos citados anteriormente que también estaban haciendo carbón en las fechas del enfrentamiento del mes de abril, Francisco Pérez Bañón y su hijo Francisco Pérez Disla, en la zona de Los Vagos en la casa de los guardas. Estos dos últimos les habían suministrado alimentos los últimos días.

Este grupo estará lo suficientemente organizado para atender las estafetas y, sobre todo desde la Casa del Oroque, viajar a Valencia en diversas ocasiones y con otros tantos cometidos: enviarán correspondencia y la recogerán remitida desde



José Manuel Montorio, junto a la Masía del Alemán, Alberique, 1950 (AIMV)

Francia, acompañan hasta la estación, compran trajes, visitan a los responsables del aparato local del PC, etc. Jaime Company hará algunos viajes en compañía de “Teo” (entonces apodado “José”) y de “Paquita”; lo mismo que “El Relojero”. En Valencia tendrán un contacto en la pensión Cofrentes, por medio del empleado Antonio Navarro que les servirá de enlace. Igualmente hay otro punto de apoyo en la calle La Carda a cargo de Cándido Escrivá, y otro en la calle Cañete

nº 10, en casa de Isabel Martínez, tía lejana de la familia de la Casa del Oroque. También “La Madre” viajaría hasta Benetúser para entrevistarse con la familia de “Ventura” y entregarles alguna carta. La actividad de correspondencia era frecuente. La propia “Blanca” recibirá dos escritos de sus hermanas semejantes a los que figuran

en el sumario del juicio por el asalto al campamento de Peñas Altas.

Fue con el cambio de táctica y el aciago desenlace de Cerro Moreno en el mes de noviembre de 1949, cuando la labor de Casa de la Madre cambió sustancialmente. “Grande” se había trasladado hasta esta posición para informar del nuevo enfoque político. Precisamente en los días en que se halle en la zona de Cofrentes se enterará del asalto al campamento donde hacía pocos días había estado. Algún guardia lo fue comentando por el pueblo y, consiguientemente, llegará a oídos de los guerrilleros. El impás de la reconstrucción de la nueva dirección ocupará los primeros meses de 1950. A la espera de nuevas directrices en 1949, y habida cuenta de que a lo largo del año queda más que en suspenso la coordinación con los dirigentes comunistas del Comité Provincial de Valencia, en manos de la policía, por las rutas de Requena o de Calles, se reactiva la vía de Cofrentes y Alberique, y se envía al guerrillero “Jacinto” a la ciudad de Valencia como última medida. El día 29 de abril se produce el enfrentamiento en la Casa Bufanda de Alberique quedando este importante punto de apoyo desde ese momento desmantelado, con la detención de todos sus habitantes y el núcleo comunista de los alrededores, así como la aplicación de la ley de fugas a su masovero Santiago Beas. La posterior explicación ante la dirección de la guerrilla implicará que “Teo” sea destinado a este grupo, haciéndose cargo, en la práctica, de su mando, y el envío y acogida en la Casa de la Madre de Angelina Martínez García “Blanca”, la más joven de las tres hermanas guerrilleras.

En los dos años que “Blanca” convivió bajo el camuflaje de sobrina familiar se ocuparía como una más de las labores de la casa bajando a Cofrentes en bastantes ocasiones. “Era una chiquita maravilla” nos afirmará Paco Molina. Asimismo se le llevaría al dentista en una ocasión y, también, y así lo refleja “Chaval”, al tiempo de la salida de su hermana “Sole” y de “Celia”, habrá alguna revisión del comportamiento puntual del cabeza de familia para con la joven guerrillera. Una de las labores más destacadas de Carmen, pues este sería el nombre oficial para los habitantes de la casa, fue la de atender la estafeta ubicada debajo de una piedra, a unos 200 metros de la casa y disimulada en la orilla del camino que serpea por todo el paraje natural del Oroque. Comentario también merece el hecho de que tras la precipitada evacuación del mes de mayo, “Blanca” fue la única antigua guerrillera que queda en posición de cierto olvido en su lugar de acogida. La Comandancia, conocedora de esta circunstancia, aún mantendrá a “Blanca” unos días en la casa antes de su definitiva detención. El porqué tiene que ver con la posibilidad de que los guerrilleros se acercasen a recogerla, y con ello posibilitar la detención de los mismos.



**“José María” y un camarada
en Toulouse, 1947 (Fam.
Máximo Galán)**

La llegada de “José María” (Máximo Galán) a la geografía de guerrillas de Cofrentes tendrá lugar en la primavera de 1951. Hasta aquí se trasladará con él el dispositivo del Estado Mayor de la Agrupación, reconvertido desde finales de 1949 en Comité Regional. Es hasta aquí, asimismo, hasta donde los guerrilleros se acercan para enlazar y recibir órdenes desde los diversos campamentos que todavía se habitan tanto en el 11º Sector como en el 17º, pues tanto el 23º como el 5º por estas fechas ya han dejado de existir. Algunos acontecimientos de vida interna como de incidencia en el devenir son más que significativos. Dos de ellos tienen que ver con la llegada del último grupo de guerrilleros enviado desde Francia en la segunda mitad de 1950 al mando de José Gros “Antonio el Catalán”. El revisionismo interno, al tiempo que la valoración del estado de la Agrupación son sus directrices. A este respecto, el paso del guerrillero “Pablo” por el grupo de Cofrentes será breve, y no mayor el de “Antonio el Cojo” ajusticiado internamente tras cursarse dicha orden. También, y relacionado con estos sucesos habría que recordar la desertión de “Vicente”, uno de los pocos guerrilleros de quien a fecha actual desconocemos su identidad, tras pasar por la propia Casa de la Madre, cenar, e inocentemente comentarlo en la masía. “Vicente” era algo más joven que “Chaval”, alto, rubio y nativo, posiblemente, de Yecla o Jumilla. Y un poco antes, y aún del mismo modo significativo, deberíamos citar la muerte del alcalde pedáneo de Benalí, ocurrida el día 4 de mayo.

Dos sucesos más tienen que ver con estos tiempos. Uno de ellos es el de la incorporación de los últimos guerrilleros desde Yecla. José Navarro “Andrés” y Fructuoso Soriano “Ricardo” realizaban labores de enlace con el grupo de Cofrentes. En la casa de Matilde Rovira, novia de Fructuoso, se había acogido a otra de las hermanas de Atalaya, a Amadora Martínez “Rosita”. Desde Calles había sido trasladada en el mes de julio de 1951, pero tras ser descubierta y detenida, los dos enlaces se echarán al monte el día 27 de este mismo mes. Su labor, con todo, continuará siendo de instrucción y hacer político. Además, en estos tiempos, su incorporación desde el interior aportaba bases sólidas de experiencia en las tareas clandestinas de partido, frente teórico de la nueva táctica. Tan sólo en una vez, recuerda “Andrés”, estuvo en la Casa de la Madre. Fue una de tantas, y ya casi semanales, visitas de apoyo informativo y de intendencia. Hizo su guardia en las rocas que hay próximas. Cenó, no recuerda la conversación, pero sí la presencia de la familia y uno de los hijos, el apodado “Colmenero”. No mucho después volvería a reencontrarse con el cabeza de familia, detenidos ambos en la Modelo. Paco Molina cuidaría de Pepe Navarro convaleciente de una neumonía, seguramente propiciada por los golpes y las torturas en la DGS. A su vez “Andrés” haría de escribiente de la correspondencia entre Paco y su mujer, Adelina “La Madre”, presa en la cárcel de mujeres. La siguiente ocasión que viese a la familia, tras años y años de cárceles y franquismo, sería acompañando a Tomasa Cuevas cuando esta investigase y escribiese con don y afecto sobre la entidad de la mujer en

los tiempos oscuros. La marcha a Francia de Navarro y varios de sus compañeros, como es conocido, será interceptada por la policía en el mes de marzo de 1952 a la altura de Miranda de Ebro.

Otra de las acciones más controvertidas de este tiempo se refiere a la necesidad de conseguir dinero para el Comité Regional. La acción se llevó a cabo con el parecer contrario de "Chaval" dado que la familia afectada era de simpatías socialistas y más de una vez había colaborado como punto de apoyo con el grupo guerrillero. La acción supuso la consecución de 150.000 ptas, pero al mismo tiempo la pérdida de dicho enclave. La explicación no es otra que las penurias de una etapa, donde ya se supeditaba la supervivencia a la propia práctica activa. Acaeció en el día 16 de noviembre en la finca "Malanca" en el pueblo de Caudete a la una de la tarde. Estaban su propietario Francisco López Román (vecino de Yecla), su esposa, una hija, un sobrino, un jornalero y un hijo de éste. Se les exigió 200.000 ptas. Para que el dueño las pudiese pagar los guerrilleros se llevaron retenidos a la esposa y a varios chiquillos. El jornalero Francisco Hernández era el verdadero punto de apoyo en esta finca, básico para transitar por los llanos de Almansa como ruta hacia el pueblo de "Vías" e igualmente en el itinerario de Yecla.

En este final de la Agrupación la Casa de la Madre es el centro neurálgico para organizar la retirada. En su entorno tiene la base "Chaval", hasta aquí ha acudido "Teo", y desde aquí partirá en su momento "Chaval" para recoger en la estación de Almansa a "Zapatero" y "Emilio". Asimismo en su caseta de la finca próxima del Cañizo esconderán durante bastante tiempo la emisora. Incluso aquí está acogida desde junio de 1950 Carmen Díaz Díaz, o sea Angelina Martínez García, "Blanca", la menor de las tres hermanas guerrilleras. Y, por último, hasta los alrededores de este mismo lugar se han ido aproximando los diversos guerrilleros a los que "Teo" les va preparando la documentación falsa haciéndoles una fotografía en una cueva o simplemente dentro de la tienda de campaña.

El operativo de salida y el regreso de "Teo" desde Cofrentes y Casa de la Madre supuso, como decimos, la marcha hacia Francia de este guerrillero acompañado de "Jacinto", "Sole" y "Celia". Todo el despliegue queda narrado en *Los guerrilleros de Levante y Aragón*. Así como el regreso de "Teo" en las navidades de este año de 1951 y los consiguientes pasos para iniciar la retirada. En los meses de febrero y marzo, tras acercarse hasta la posición del Oroque, y que "Teo" complete documentación falsa con fotografía incluida y ropa y maleta de viaje, irán saliendo en tren diversos grupos de guerrilleros, normalmente de tres en tres. Es conocido el enfrentamiento de Ripias, donde moriría el guía "Emilio" y fuese detenido Basiliso Serrano "Manco de La Pesquera". Poco antes, la salida por Burgos, había sido interceptada, con la detención de "Andrés", "Ricardo", "Vías", y "Celia", "Sole" y Eduardo Pelayo. "Vías" fallecería en las dependencias de la DGS en Madrid a causa de las torturas. Como consecuencia, los servicios policiales sabrían que desde el entorno de Cofrentes estaban saliendo guerrilleros hacia Francia. En el operativo de localización de los mismos tendría lugar el enfrentamiento de Ripias a finales del mes de abril. El último viaje previsto, para "Grande" y los dos "Viejos", ya no podría realizarse y, así, el resto de guerrilleros,

diecisiete en total, saldrían a pie tras una dificultosa reunión de todos ellos en la provincia de Teruel, en los montes de Noguera, donde por estas fechas la Comandancia de Pizarro tenía establecidos numerosos apostaderos tras el abandono y entrega de “Maquinista”.



*Arriba: Fernando Romeralo, Fructuoso, Jordá, Basiliso Serrano (Manco de la Pesquera), Fernando Navarro, «Montealegrino».
Abajo: Llavata y José Navarro. Recien ingresados en la Cárcel Modelo de Valencia. 1952*

La última vez que en la masía de El Oroque vieron a los guerrilleros la recuerda muy bien Francisco Molina. Fue en los primeros días del mes de mayo de 1951. Tras el enfrentamiento de Ripias, tres guerrilleros que estaban en otro campamento del río Cabriel se quedaron aislados. Su propia base fue asaltada infructuosamente por la GC una vez conocida su ubicación por las declaraciones de

“Fortuna”. Las denuncias del “Manco” llevaron a la cárcel a varios enlaces de la zona de Villamalea a los pocos días de su detención y tras ser curado, escayolado y trasladado, el 9 de mayo, desde el Hospital Provincial al cuartel de Arrancapinos donde se ocuparía de su recuperación el médico López Trigo. Días después moriría “Paisano. “Moreno”, en su intento de saber qué ha ocurrido y dónde se hallan sus compañeros, se acercaría en pleno día a la Casa de la Madre. En una parcela de labor próxima estaba labrando el hijo mayor. Dentro de la casa estaban los guardias de vigilancia. Los cabezas de familia ya estaban en la cárcel. Al verlo llegar Paco Molina se sorprendería. Sabía que lo estaban controlando desde la distancia a través de una ventana. La misma ventana utilizada tantas veces para deslizar el cordel atado a un cascabel. Es por ello que le indicó a “Moreno”, armado tan solo de pistola bajo la chaqueta, que hablase en voz alta haciéndose pasar por un tratante de caballerías de campo. Entre frase y frase, “Vengo a comprar el macho”, “Tiene usted pocas perras para comprarlo”, Paco Molina le fue indicando lo que había sucedido. “Moreno” captó el mensaje. En un momento determinado “Moreno” le propuso volver por la noche y “limpiarlos” a los guardias. “Yo le dije que nos iba a meter en un buen lío, y así quedó la cosa. También me dijo que estaban sin comida. Le indiqué que a la mañana siguiente les sacaría pan, aceite, vino y lo que pudiese en el macho, llevándoselo a un lugar donde habitualmente se lo solíamos dejar, al Collado Cerezo, en la casa del tío Ricardo “El Viejo”, que ellos estuvieran vigilando desde las oliveras de Juan Pedro y bajaran a recogerlo debajo de la escalera. Esta fue, mientras labraba, la última vez que vi a los guerrilleros, en concreto a “Moreno”. De vuelta a la masía, Paco Molina portó en la caballería una carga de leña en el serón de manera que los guardias, todavía de vigilancia en la casa,

no sospecharan. A finales del mes de mayo lograrían contactar con sus compañeros. Y alguna estafeta que “Chaval” le había dejado a su compañero comentándole igualmente lo sucedido en Ripias, quedaría sin recoger. Hasta la fecha.



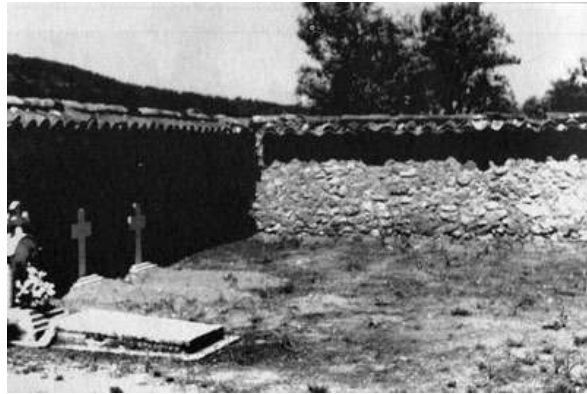
Caseta la Carpintereta (Salvador F. Cava)

Las detenciones en el entorno de Cofrentes y Real de Abajo son producto del cerco que se establece en torno a este espacio en el mes de abril una vez que se sabe que desde esa zona han partido los guerrilleros detenidos en Burgos. Ello conllevó que la casa de la familia Compañy estuviese más vigilada, y más cuando Benjamín, el encargado de la estafeta con los guerrilleros, fue denunciado por el guarda de campo Salvador



Benjamín Company
(Fam.)

“Barbas” que lo vio recogiendo una estafeta en el Mojón de Chirell. Nos cuentan que a quien se detuvo inicialmente fue a su padre, pero que la GC llegó a un acuerdo con Benjamín para dejarlo en libertad si este les avisaba cuando quedase con los guerrilleros. E incluso que la muerte esta preparada para su hermano Jaime, pero que en este caso un tío político policía en Valencia intercedió por él. La precipitación de los hechos finales del mes de abril de 1947, y la firme resolución de Benjamín, que mantuvo su fidelidad a la gente del monte, le supondría ser detenido al tiempo de la gran redada de enlaces y la inmediata aplicación de la ley de fugas el día 21 de mayo. Tenía 22 años, era natural de Cortes de Pallás, sus padres se llamaban Vicente Company González y Antoniana Gomila Gomila. Residía en la calle Eras nº 13, estaba casado con Dolores Alemán Correcher, con una hija, María Dolores Company, de diez meses. En la caseta la Carpintereta, no muy distante de la masía de El Oroque, lo asesinarían ahorcado y con cinco tiros en la cabeza. Hasta este lugar lo habían llevado andando desde el cuartel con una soga atada al cuello y el otro cabo de la cuerda a uno de los caballos. Los cabos Juan Cebrián y Antonio Morado Rico mandarían a dos guardias jóvenes de la dotación que se había quedado de vigilancia en la casa del Oroque para que lo llevaran al cementerio. Y con ellos al hijo mayor de La Madre, a Paco Molina. En la borriquilla del “Sordo” lo colocó Paco tras él mismo cortar la cuerda donde estaba ahorcado y tras que alguno de los jóvenes guardias se marease al ver la cruel escena.



Al fondo, Muela de Albéitar, Ripias; y cementerio de Venta Gaeta, lugar de la fosa sin lápida de "Emilio" (Salvador F. Cava)

En los pequeños caseríos de la Rambla del Real, el rento de Arriba (propiedad de los Navarro, y habitado por los Parra y los Regalao) y la aldea de Abajo, los más próximos al enfrentamiento de Ripias, y en La Cabezuela, donde apenas si vivían por entonces unas pocas familias, uno de los detenidos, menor de edad por aquel entonces, Aurelio Martínez, recuerda su encuentro con el "Manco de La Pesquera" en el mes de noviembre de 1951. Acaeció en Pinóval, mientras cuidaba temporalmente un pequeño rebaño de cabras del primo de su madre "Rochina". Fue el perro Mariano quien localizó al guerrillero escondido tras un matorral. Recuerda su mano con la falta de algunos dedos y la pistola que empuñaba. Y también la conversación. "¿Cómo te llamas chaval?", "Vicente", "¿Conque Vicente?, tú nombre es Aurelio y tus padres Antonio y Cándida". Y todo ello anotado en la libreta que tras sus detenciones mostraría el brigada de Cofrentes en el cuartelillo del pueblo. Hasta allí habían sido llamados todos los habitantes de la aldea del Real de Abajo, hombres y chuiquillos de las siete casas habitadas (Antonio Molina, Juan Costa, Daniel el valenciano, natural de Catadau y abuelo de Aurelio, el tío Lorenzo, Paco Navarro Irazo, el alcalde pedáneo y Manolo Irazo, pues la familia de Benjamín Company que también había residido en la aldea por estas fechas ya se había trasladado a Cofrentes), poco después del enfrentamiento de Ripias y tras que por aquellos días todo un dispositivo de guardias, unos 35 pasasen una noche alojados a la fuerza en las siete casas de la aldea. El brigada de Cofrentes le daría orden a su asistente que les diese una buena tanda de golpes a todos los detenidos por saber del maquis y no denunciarlo. Parece ser que el asistente se negó aduciendo que esas personas a él no le habían hecho nada. Es por ello que sería el guardia de Jarafuel, Bienvenido, el encargado de las palizas. Aurelio Molina nos insiste en la veracidad de su encuentro con "el Manco", y en las fechas de noviembre pues recuerda que además era tiempo de setas. Nos resulta difícil acoplar este testimonio del Manco. No era su zona, nunca lo fue, y en la libreta que en su momento pudimos ver, no constaban dicha lista. Es posible que también fuese alguien disfrazado, y hasta más que imaginable que la detención fuese más tardía, en el tiempo que al "Manco" se le utilizó para localizar a antiguos colaboradores del maquis.

Los habitantes de la Casa de la Madre fueron detenidos a principios del mes de abril. Si la casa venía siendo frecuentada habitualmente por los servicios del puesto de Cofrentes, con el cabo Morado Rico a la cabeza, en servicios de simple vigilancia donde se solía controlar la actividad y el lugar de la misma de los moradores, la garrafa de

vino de 16 litros y el pan encontrado en el campamento asaltado en Ripias fue el indicio y hasta la prueba de que se trataba del mismo que se consumía en la masía. La unidad móvil del teniente Casado se personará en la casa y castigará muy duramente tanto a “La Madre” como a su marido, a la primera golpeándola en el estómago y al segundo ensañándose el sargento con él tras colgarlo en la cuadra. De esas detenciones el cabo Mariano (Mariano García Marugán o Mariano Real Pérez) realizará un minucioso y apañado relato. Desde la casa, tanto el matrimonio como “Blanca” serán trasladados andando por el teniente Casado a la Chirrichana, y desde este lugar en un camión hasta Arrancapinos. Será el día 4 de mayo cuando se consigne la detención de los dos primeros, y el día 8 la de “Blanca”, ingresando en la cárcel este mismo día, Curiosamente su hermana Esperanza Martínez García, desde el día 6 de mayo de 1952 hasta el día 7 de septiembre en que se decretó nuevamente su prisión, había estado en libertad provisional. En la cárcel coincidirían con los detenidos por esas fechas en Villalonga, en las riberas del Cabriel, y hasta en el mismo Cofrentes y sus contornos. Es aquí donde habríamos de ubicar la anécdota aludida por Aurelio Molina y su encuentro con el “Manco de La Pesquera”, de alguna manera también entendida así por el propio Paco Molina que nos recordará como “Fortuna” coincidió con su padre en la cárcel, y cómo lo sacaban cada cierto tiempo en un coche, sin duda para tomarle declaraciones o para reconocimientos del terreno.

También en la Modelo coincidirán con los detenidos en la operación salida en Burgos. Ya hemos referido cómo Pepe Navarro “Andrés” nos contaría que Paco Molina le ayudaba a curarse mientras estuvo un tiempo enfermo, y él a su vez, cuando restablecido, le escribiría y leería las cartas que se cruzaban Paco con su Mujer Adelina, presa la cárcel de mujeres. Serían los hijos y su tío Esteban quienes se ocuparían de recoger la cosecha de ese año antes de que su tía Isabel se ocupase de ellos. Pero antes, y todavía durante al menos tres meses, hubieron de lidiar con la presencia permanente de una dotación de un cabo y cinco guardias en su masía, a la espera de que se dejaran ver los guerrilleros. Fue en estas circunstancias cuando acaecieron algunos hechos todavía narrables además de los dos ya descritos, el del encuentro con “Moreno” casi al pie de la masía en una tierra de labor. Por lo que los guardias habían acertado en la suposición del dejarse ver de la guerrilla, pero no así en sus métodos de localizarlos, y el de la muerte del enlace Benjamín Company. Los nuevos detalles de este final de la presencia del AGLA al calor de la masía tienen que ver, claro es, con la presencia de los guardias en su vivienda. Hasta ellos debió de llegar en alguna de las declaraciones la posibilidad de que la emisora se guardara en la pajera del Cañizo, cuando en realidad esta la llevaban los guerrilleros consigo. El brigada cogería a los chiquillos de la masía y les haría dar cuatro vueltas a todo el montón guardado tras la cosecha veraniega. Cosecha veraniega en la que, para ser claros, también les echaría una mano el cabo de Cofrentes, Morado Rico, quien fallecería en un accidente de moto, tirando de corbela y segando la mies. Aunque el suceso que a su vez estuvo a punto de convertirse en tragedia fue la paliza recibida por el uno de los hermanos pequeños, por Vicente, en la actualidad propietario de la Casa del Oroque, pues Paco Molina lo es del Cañizo. Vicente había presenciado cómo los guardias por diversión habían matado al perdigote que tenía en la casa la familia. Al regresar su hermano de la faena del día se lo contó. La conversación la oyeron los guardias y acto seguido el

cabo y el brigada (posiblemente Cebrián y Morado Rico) se liaron a golpes de toda clase con el chuiquillo. Como una fiera Paco defendió a su hermano. Se abalanzó sobre los dos guardias y los tiró al suelo. Sería el ordenanza con un culatazo de su fusil quien apartara a Paco Molina. Insiste Paco en la certeza de que si no lo separan los mata con un palo que ya tenía al alcance de su mano. Repuesto el brigada le plantó una bota en el cuello y estuvo a punto de ahogarlo. Todo terminó con la orden de sacarlos machos de la cuadra para que los guardias pudieran meter los suyos.

Habrían de pasar los años del franquismo y también los de la conversa transición para que la memoria guerrillera se recuperase. En el caso de El Oroque, el magnífico libro, casi clandestino de Fernanda Romeu, *Más allá de la utopía*, y la entrevista que le hiciese su autora a Adelina Delgado es esencial para el posterior reconocimiento de tan completa y comprometida labor. Es insultante que no se reconozca que ideales como la libertad, la democracia y la justicia, por todo el mundo hoy en día aplaudidos, en aquellos tiempos sólo el cuerpo guerrillero y las gentes que les ayudaron los defendieron. El resto también es historia, y justificaciones. En el proceso de recuperación, desde asociaciones e investigadores, toda la familia con Paco Molina a la cabeza, han prestado su apoyo para que se visualizasen nombres de personas y geografía. En no pocas ocasiones nos ha acompañado en el recorrido de la memoria. Y aquellos guerrilleros se han sentido troncos viejos con ramas y sombra nueva sentados en las sillas de su nueva casa. Este trabajo va dedicado a él y a todos los suyos. Y también a su masía, como nombre de toda esa geografía rural que debiera estar habitada de pequeños museos de la historia. Porque entre las huellas de sus silencios habita el renacer de la espera.



Francisco Molina, Florián García, Remedios Montero, José Manuel Montorio, Pepe Molina y Aurelio Molina; en la otra foto Pepe Navarro y Gonzalo Cuallado con los hermanos Molina junto a la actual casa de El Oroque (Salvador F. Cava)

3. Información, prensa y propaganda en el AGLA. Salvador F. Cava.

Ponencia leída en las II Jornadas "Historia y gentes: Propaganda ideológica (1936-1975)", Ainsa (Huesca), junio, 2002. Incluida como prólogo en Juan Hueso "Casto": Informe de guerrillas, edición de Salvador F. Cava, Germanía, Alcira, 2004.

Uno de los mayores enemigos de la guerrilla fue la escritura. Dicha así, esta frase resulta explosiva. Desde luego no me refiero a las largas horas aprendiendo a escribir, a los momentos de redacción de informes, a las ocasiones en las que la lectura de los discursos de "Dolores" o de las páginas de Mundo Obrero alimentaba causas colectivas y esperanza de victoria, a las puestas en común con guión y resumen incluido; no, desde luego no estoy aludiendo a ninguna de esas circunstancias, y sin embargo a todas y a cada una de ellas en particular. La escritura fue un aliado poderoso en tiempos de guerra para el enemigo. La dos únicas maneras con las que contarán las fuerzas represivas para informarse sobre el AGLA serán las delaciones de pastores, resineros, de guardas forestales, de enlaces reconvertidos en traidores, de infiltrados, de los propios guerrilleros a base de torturas y promesas, o bien, y este es el sentido de la frase inicial, de la lectura a lápiz rojo, subrayando los nombres, de documentos y cartas intervenidos; generalmente abandonados en los campamentos al ser asaltados o hallados en los macutos de algún guerrillero muerto.

Sin embargo, y por muchas claves que se utilizaran ya fuese una serie numérica, tintas simpáticas o contraseñas, la guerrilla necesita de la información como agua de mayo, por múltiples factores objetivos: desde comunicar órdenes, valorar política y militarmente la situación del conflicto armado inmersos, estar informados de la situación nacional e internacional, o transmitir a la población su razón de ser.

Una sucinta historia del AGLA nos indica que tras la fallida invasión del Valle de Aran en octubre de 1944 se dio paso, con el nuevo equipo ejecutivo del PCE, a una nueva estrategia armada dirigida y alimentada por el Partido desde Francia contra el régimen militar de Franco. Aprovechando la presencia de grupos de guerrilleros ya dentro de la frontera y con visos a reagrupar bajo una dirección política los ya existentes en otras zonas montañosas de la Península, el PCE constituye las diversas agrupaciones guerrilleras, el llamado, popular y no sin intención, "maquis" a partir de ese momento.

La Agrupación Guerrillera de Levante, con estatutos, se forjará en agosto de 1946 en los montes del pueblo de Camarena de la Sierra, al sur de Teruel. Diversos grupos infiltrados desde Francia, antes y después de la invasión de Aran, se reúnen no sin dificultad a lo largo de la primavera de 1946 en el entorno formado por los pueblos de Chelva, Santa Cruz de Moya, Camarena y Manzanera. Las partidas de "Ibáñez", "Capitán", "Delicado"- "Medina", "Tomás", además de los incorporados desde la

guerrilla urbana de Valencia: "Antonio", "Andrés", "Grande" y "Pepito el Gafas" configuran el AGL con sus tres sectores. En el año 1947, tras la detención y fusilamiento de "Andrés" y de "Tomás", y la muerte de "Rodolfo" en La Pesquera, se refunda el 5o Sector. Por último, en el mes de septiembre, y tras un paréntesis de dirección con la figura retórica de "Alfredo", se crea un nuevo Sector, el 23º, pasando a denominarse definitivamente AGLA.

En la reunión fundacional del AGL se acordó la necesidad de comunicación interna y de publicidad de su lucha para contagiar al campesinado sus ideales y fomentar la ayuda a los guerrilleros y la sublevación cuando llegase el momento. Ese es un fin propio de todas las estrategias activas de la guerrilla, motivado por su hacer social y político. Se recoge con ello el ideario de que todas las acciones de los guerrilleros deben ser ampliamente popularizadas y conocidas. Constantemente se insiste en las llamadas "Órdenes del día" en que los guerrilleros han de llevar a todos los rincones de "nuestra región las consignas claras de nuestros motivos de lucha. El paso de todo guerrillero -se insiste- ha de quedar sembrado de letreros utilizando los medios a nuestro alcance". Una de las primeras acciones del grupo de "Los Maños", o sea de "Ibáñez", será "inundar de propaganda toda una aldea" el día primero de marzo de 1946, una vez establecido su campamento en la Sierra de Jabalambre, con propaganda impresa en Zaragoza cuyo contenido transcribía el discurso de "Dolores" en el primer Pleno del PC en Francia, y una proclama dirigida a los campesinos. "No puedes imaginarte -le escribirá "Antonio" (Jefe del 17º Sector) a "Andrés" tras las primeras acciones- con qué rabia marchábamos todos sin haber podido invadir de propaganda el pueblo (Villafranca) y la carretera", y por las mismas fechas "Grande" ordena a sus jefes de grupo: "En lo sucesivo en todas las operaciones que se realicen queda obligado cada batallón a extender la propaganda que compete al caso y además la recibida por este E.M. La fabricación de banderas y carteles alusivos a nuestra lucha guerrillera quedará a cargo de los batallones, que la efectuarán con trozos de sábana teñidos o pintados, para esto se elegirá al guerrillero que más condiciones reúna para que guarde una línea estética, la pintura es una de las materias mejores a utilizar en la propaganda, pintando las fachadas de los pueblos, carreteras, los pilones de los kms, los anuncios cercanos a las carreteras, casillas de camineros, etc; también se tirará propaganda en las carreteras siempre que se atravesen y no sea ese punto de paso continuo para los enlaces". A este respecto, las consignas utilizadas por los guerrilleros, escritas en paredes o en trozos de dos o tres metros de tela, fueron algunas como: "Ni izquierdas no derechas, todos contra Franco", "El trigo y el aceite para los campesinos, ¡Muera Franco!", "Contra el terror, unidad y lucha", "Por el pan, la paz y la tierra, ¡Viva la República!", etc. En algunas ocasiones, como señala la cita del E. M., se incluían dibujos: "Todos contra Franco (dibujo de un guerrillero con una metralleta)", o bien "(Dibujo representando la unidad del pueblo armado)".

Varios suelen ser, en los primeros tiempos, los fines específicos de lo que para ellos es la propaganda, uno de los mayores empeños y preocupaciones de su actividad. A saber: 1o: Popularizar el Gobierno republicano español presidido por el Dr. Giral; 2o: Propagar las acciones guerrilleras del AGL y sus fines de lucha por la democracia; 3o: Llamar a las fuerzas antifranquistas a la unidad de lucha, reforzando el movimiento de

la ANFD, haciendo frente a cualquier gobierno que pudiese surgir a espaldas del pueblo; 4o: Llamar a los jóvenes reclutas para que deserten del servicio de Franco y se incorporen al AGL; y 5o: Que los campesinos se nieguen a entregar sus cosechas a los inspectores de abastos. Para todo ello, lógicamente, el Estado Mayor debería de procurar que cada Sector estuviera lo suficientemente abastecido de material de imprenta, entre lo que se deberá de contar con máquinas de escribir y pequeñas multicopistas, papel, tinta, clichés, y dinero y enlaces. "Haced que no se estacione en las bases" será la recomendación sugerida a los guerrilleros una vez que cualquier folleto, informe o revista se halle editado, con lo que estos se transformarán en distribuidores de la información elaborada.

Pero si ya de por sí es difícil hacer cultura para el pueblo campesino, cuánto más resulta hacerlo desde el monte. Desde el monte puede salir carbón, madera, resina, pero todo un planteamiento de acción política, con comunicados a través de hojas sueltas, panfletos o incluso hasta revistas resulta cuanto menos sorprendente. Y sin embargo, para dar a conocer sus ideales, los guerrilleros tuvieron que crear zonas de "tranquilidad" donde reunir los materiales y asentar planteamientos tras las oportunas discusiones y puestas en común, y sólo así después editar y distribuir sus ideas y sus consignas. Ciertamente el primer motivo fue el de la retroalimentación de bases sólidas para el fortalecimiento del ideario común de la propia actuación, y en segundo lugar el de influir positivamente en el campesinado de la zona donde los distintos grupos actuaban. Hubo para ello que subir hasta el monte, a campamentos como los de Aguaviva, "Plaza de Toros", El Cambrón o Cerro Moreno tanto papel como tinta, máquinas de escribir, multicopistas, etc. El oficio de escribiente resultó ser imprescindible para una mayor fluidez y control de los distintos Sectores y de toda la Agrupación. "Pepito el Gafas" se encargaría constantemente de esta labor a la que también contribuyeron al menos "Antonio", "Deseado", "Joaquín", "Pedro", "Arturo", "Núñez", "Mauro", "Francisco", "Miguel" y "Fernando el Pecas" entre otros. Desde Aguaviva, el día 22 de mayo de 1947, le escribe "Pepito el (jalas" a "Antonio" señalándole las dificultades que este esfuerzo Conlleva: "Amigo Antonio, recibimos tu nota, parte de operaciones y juntamente las 5.000 ptas. En primer lugar he de decirte >que la multi junto con la máquina de escribir y demás han desaparecido... Y como lo que más nos interesaba era la máquina para tirar la propaganda y rectificar los estatutos entramos una noche en Fárnoles y nos llevamos ésta que es cojonuda porque es muy grande".

No es difícil encontrar anotaciones de la guardia civil sobre este aspecto de la propaganda como la que sigue: "Ha sido encaminada ésta a fomentar el malestar entre los soldados de guarnición en los diferentes puntos de esta zona mediante el reparto de octavillas y amenazar a los alcaldes en sus funciones, haciendo a estos al mismo tiempo un llamamiento para colaborar a favor de las partidas. Asimismo han lanzado propaganda tratando de coaccionar a los Comandantes de Puesto... Se nota un decrecimiento en los medios mecánicos de redacción, sin duda debido por una parte a la falta cada día de mayor número de enlaces de absoluta confianza y por otra parte a la pérdida de material del "Campamento Escuela", dándose el caso de que la escasa propaganda lanzada últimamente se reduce a las cuartillas antes indicadas y a algunos

ejemplares hechos con multicopista, pero estos en mal estado y redactados hace unos meses". La propia guerrilla es consciente de esta circunstancia y ellos mismos, cuando es posible, así lo pondrán de manifiesto: "La propaganda os sale un poco chapucera -le escribe "Pepito el Gafas" a "Medina"-, debéis de averiguar el motivo, seguramente el rodillo; dime lo que hay si te llega la multi, precio, marca, etc."

Si los primeros meses de actividad guerrillera del AGL supusieron la multiplicación de acciones de propaganda, el referéndum de 6 de julio de 1947, como colofón a la llamada "Ofensiva de Primavera" o formando parte de la misma, fue motivo claro para que la guerrilla difundiera su negativa. A este respecto intensificara su oposición sembrando de panfletos las plazas de los pueblos donde se entraba, rotulando paredes, o distribuyendo comunicados a los enlaces, los cuales utilizarán cualquier forma útil para, sin ser descubiertos, y no conociendo nada más que lo imprescindible, distribuirlos, metiéndolos por debajo de las puertas, dejándolos entre los aperos, haces de mies, etc. según el momento y las labores que las personas realizaban. Los enlaces precisamente serán el correo de transmisión de las octavillas y de los ejemplares de los programas o de las revistas que se podían distribuir.

La primera necesidad informativa de la guerrilla se corresponde con la imperiosa labor de organización interna. A este respecto, y para cumplir con esta inicial vía orgánica, se emiten órdenes, comunicados, canas, oficios numerados, estado de cuentas, se realizan boletines de actividades de los diferentes Sectores, o incluso, en un nivel más primario, todos los guerrilleros dentro de su equipo llevan una libreta o un cuadernillo para estudiar, pero también para dejar notas en las estafetas o puntos de apoyo ante cualquier eventualidad. En el programa de la Escuela se insiste sobre esto último: "Todo guerrillero debe de llevar consigo una agenda personal y diario de campamento para llevar todas cuantas cosas hayan sucedido y debemos hacer en días señalados". Mucha de esa documentación será destruida por la propia guerrilla en el momento en que sea asimilada y quede superada por las circunstancias; tendrá el mismo destino igualmente cuando se presienta que puede caer en manos de las fuerzas enemigas; otras veces no da tiempo a su destrucción y caerá en manos de la guardia civil. Tal vez el mayor golpe sufrido en la pérdida de documentación interna fue el de la detención por la policía de "Andrés" en la calle Conde Altea de Valencia en el mes de febrero de 1947, en cuyo domicilio se requisaron múltiples órdenes y comunicados entre el Estado Mayor y los Sectores de la Agrupación correspondientes a la segunda mitad del año 1946 y primeros meses de 1947; y no fueron tampoco pocos los documentos y el material intervenido en Valdecuenca, Cabra de Mora o Cerro Moreno.

FRAGUA SOCIAL

NIDOS DE AGUIJAS

Una semana con los guerrilleros de Levante

NUESTRA marcha resulta pesada, agotadora. Llevamos andando seis horas por caminos de cabras, subiendo y bajando montañas. Rascando nuestras vestiduras entre la maleza y ya manamos sangre por los pies y las manos. Seis horas de penosa y difícil marcha, cruzando vaguadas, saltando peñascos, atravesando largos valles y hondos cañones en profundos y abruptos barrancos para volver a elevarnos sobre combes, donde nos clavamos en la nieve hasta las rodillas. Ni una palabra. No podemos hablar. Murmuras jadeantes, y a pesar del intenso frío, sudamos.

Sabemos de la umbra del bosque y buscamos un rincón soleado, formado por dos enormes peñascos. Llamos un cigarrillo. No puedo contener la pregunta. Se escapa de mis labios.

—Pero, ¿cuando vamos a llegar? ¿Falta mucho?
El guía no contesta, pero una visita barbuera se dibuja en sus labios. Se levanta y da la orden de marcha. Nosotros le seguimos sin pronunciar palabra. Pero ya no andamos, acarreamos las piedras. En mi silencio pienso si las guerrillas son un mito, pero de pronto, apareciendo entre la maleza que forman los matorrales se levanta ante nosotros la figura gallarda y arrogante de un guerrillero.

—¡Alto! ¿Quién va?
Nuestro fiero y cuerpo hercúleo, estampa magra de antifascismo español, nos apunta con su "metralleta" dispuesta a sembrar la muerte. Una franca sonrisa del guerrillero me tranquiliza. Ha conocido al guía.

Nos conduce al campamento y allí experimento la más grande sensación de libertad de mi vida.

Fuertes apretones de manos, abrazos, risas, preguntas... todo en avalancha. ¡Nos esperaban! ¡Cuanto hemos tardado! Yo estaba atónito. Fusiles, "metralletas" y pistolas al ríto por todas partes... un verdadero campamento militar. Los guerrilleros ya no son un mito para mí, son una realidad que estoy viviendo y que quedará grabada en mi mente para toda mi vida.

En la semana que he vivido entre los guerrilleros he sabido muchas cosas que es una verdadera lástima que no pueda narrar a todos los españoles. Me lo impide el espacio.

Dieciséis meses llevan en España desde que atravesaron los Pirineos, ¿Cuánto tiempo de sufrimiento? ¿Cuánta justicia hecha...!

El "Capitán para uva" me dice:

—¡Oye! A pesar de todos los desengaños sufridos patentiza nuestro entusiasmo. Además, somos completamente felices porque somos libres y sabemos que Franco nos teme.

—A pesar de que no sabe bien la que le tenemos guardada —añade El Culo—.

—¿Ves cuánto le alcanza la vista? Pues eso no es de Franco, pues es de la República, es nuestra, —me dice Astutijo—.

He escuchado anécdotas de todos ellos, de su lucha en Francia contra los alemanes. Y después de terminada la guerra todos podían haber gozado de la tranquilidad de la paz, pero España estaba aplomada, sufría y quería liberarla.

—Vivimos esta vida porque queremos que España sea libre —me dice "El Bizarro"— y lo conseguiremos. A ningún antifascista hemos de hacerle daño, pero...

(Pasa a la 3.ª pág.)

Cada cual en su puesto

Ha sonado la hora para todos, menos para los cobardes. Estamos en los momentos más graves que en la historia de los pueblos haya pasado España.

Españoles todos, sin distinción alguna, si sois seres humanos: Los momentos para la última batalla contra los reductos del fascismo en nuestro suelo están a las puertas. Aprestade a la lucha. Si fuimos los primeros en combatir al nacional e internacionalmente, seremos los últimos si es preciso, en estar batido un exterminio en nuestra castigada España. Todos los pueblos de Europa que durante meses y años estuvieron sometidos al yugo italo-alemán, se han liberado de su tiranía. Es verdad que para que estos pueblos pudiesen sacudirse este yugo hubieron de verse ayudados por los ejércitos de las Naciones unidas; pero también es verdad que éstos se hicieron merecedores a esta ayuda exponiéndose todo; unos en posición estratégica, otros su felicidad, otros sus vidas, cada uno puso al servicio de la causa de la Libertad todo cuanto poseía.

Las bestias del nazifascismo sembraron por doquier la miseria y la muerte. Nada les hizo cesar en su propósito a estos pueblos de combatir a sangre y fuego a los enemigos de la civilización y la cultura. Ni las deportaciones en masa, ni las pelotones de ejecución, ni las cámaras de los hornos crematorios, pudieron apagar la llama de la libertad que ardía en los pechos de las mujeres y hombres de Francia, Bélgica, Holanda, Yugoslavia, y otras tantas naciones divididas cierto tiempo por el Eje. Nosotros, los que durante tres años supimos batirnos con los asesinos y ladrones nacionales y extranjeros, hoy sabemos hacerlo contra esta chusma encarnada que anuló nuestra tierra.

(Pasa a la 3.ª pág.)

Fragua Social, pág. 4. n.º 8, primavera, 1946. Revista confederal donde se da cuenta por primera vez de la presencia de la guerrilla en Levante (Fundación Salvador Seguí).



El Guerrillero, nº 3, enero, 1947. Sería el último número editado en Valencia, y también el de tirada más larga, unos 7.000 ejemplares (Archivo Histórico del PCE).

Si no de mayor alcance inmediato, pero sí de valor más reflexivo, muí los informes y las biografías. El parecer personal gravita en torno a ellos. La dirección en Francia los requería habitualmente. Era su forma de evaluar la situación y de tomar decisiones a medio y largo plazo. Siempre que se enlazaba con la dirección comunista se aportaban tales documentos. Constituyen además, habida cuenta de las dificultades de contacto diario y permanente, el nutriente informativo básico sobre el que tomar decisiones. "Propuse -escribe José Gros "Antonio el Catalán"- que cada uno de nosotros escribiera un informe bien amplio al Partido sobre la situación de la Agrupación... Empezaron a escribir sus informes y me los entregaron. Los metimos en un sobre todos juntos y pedí que los sellaran con el sello de la Agrupación y con laca". La subjetividad, y un lenguaje de opinión directo y contundente, es el ingrediente básico de estos escritos; por ello se recurrirá a su contraste y comparación, y a las entrevistas de los enlaces y enviados de la Agrupación con los dirigentes en Francia. El espectro que abarcan es también amplio, aunque casi todos ellos tienen un elemento común cual es el del hilo temporal enlazado con el componente biográfico. No faltan

tampoco en ellos las consiguientes opiniones valorativas sobre camaradas de lucha, sobre situaciones vividas y aclaraciones sobre la suerte de algún Jefe de Agrupación muerto ("Ricardo", "Andrés"). En el año 1952, tras la orden de retirada, un buen grupo de combatientes escribiría su informe final una vez pasada la frontera. Además de testimonio, sus páginas también hay que evaluarlas dentro del contexto ideológico y político del Partido, donde los "provocadores" anidan en cualquier descuido y la autocritica sólo puede ser personal o delatora de iguales. En realidad, casi todos los primeros párrafos de estas biografías están llenos de ilusión y esfuerzo, mientras que los últimos de justificación y desencanto. Las páginas que siguen de Juan Hueso Platero "Casto" son un buen ejemplo.

Mucho más difícil y a la vez más valioso resultaba hacerse con libros de formación y valoración: libros de historia generalmente, editados fuera y camuflados con portadas de autores validados por el régimen: Samaniego, Rubén Darío, Pemán, Fernández Cuesta, etc., que al estar prohibidos tenían que traerse de Francia clandestinamente, utilizando para ello las vías de pasos de fronteras del PCE o incluso los propios viajes que los guerrilleros hacían para contactar con la dirección en el exilio. La guardia civil sabría de ellos desde un primer momento y tras cualquiera de las innumerables detenciones de militantes comunistas a lo largo de la geografía española. En el asalto al campamento de Peñas Altas el 10 de junio de 1951, por ejemplo, se hace buena requisa de esta bibliografía. Solamente, y a modo de ejemplo, el grupo de "Andrés", "Pedro" e "Ibáñez" que pasa la frontera hacia España a mitad de junio de 1949 nos consta que portaba: "20 Documentos; cuatro cabeceras de Mundo Obrero, 50 ejemplares de la Historia del PCE; 50 ejemplares de Fundamentos-, 50 ejemplares de Carrillo "A la luz"; 25 ejemplares de Lenin "Tareas de la juventud", 50 ejemplares de Molotov; 31 Aniversario; 30 Reglamentos; 25 revistas Militar nº 1; 75 Mundo Obrero; 10 ejemplares de Gallego "Juventud Triunfante"; 25 Mundo Obrero de la resolución sobre Tito; 50 de Lenin "Izquierdismo"; 10 de José Díaz "Lecciones"; 2.000 declaraciones del CC de marzo de 1949; 2.100 programas del Partido; 50 ejemplares de Dolores "España"; 10 de Carrillo "Niños españoles"; 50 de Gromiko "Informe ONU"; 10 de Dolores "Tres tareas" y otros 10 de la misma "Saludo III Pleno JSU". Un segundo grupo que saldría un mes más tarde volvería a llevar casi una copia cuantitativa de lo mismo.

Pero, desde el punto de vista informativo y propagandístico, si por algo se personaliza la importancia del movimiento guerrilleros del AGLA es por su capacidad de promover y mantener documentación de mayor alcance, cual es la de la prensa. Partían de la propia manera de hacer y de la experiencia del partido y de sus organizaciones juveniles. Así tendrán continuidad en la labor informativa las publicaciones básicas como Nuestra Bandera, Juventud, apenas Ataque (Boletín del Alto Mando del Ejército Guerrillero), y sobre todo Mundo Obrero, tanto el del Comité Central, como el de los Comités Regionales que circularan con fluidez entre los distintos Sectores. Será bastante frecuente hallar ejemplares de este último a lo largo de toda la lucha armada, y más a partir de 1950, tanto en ediciones de imprenta como en formas de ciclostilo. La lectura de Mundo Obrero posibilitará la discusión de sus artículos en las largas horas libres que la estancia en un campamento permitía. Mundo

Obrero también proporcionará documentación para completar las propias publicaciones internas, y a partir del otoño de 1949 se erigirá en la revista básica común tanto del Partido Comunista y como del Movimiento Guerrillero. Alguno de sus artículos, inclusive, servirá como "manual para ayudarnos a frustrar las asechanzas del enemigo, a ejercer más eficazmente nuestra Vigilancia revolucionaria, vigente hoy y mañana, actual, vivo y aleccionador para ahora y para toda la larga lucha liberadora que el Partido y el pueblo tienen ante sí" {Mundo Obrero, 6 de junio de 1950, "Hay que aprender a luchar contra la provocación"}).

No obstante la revista propia de la Agrupación, una vez constituida la misma y contando con recursos económicos suficientes (sobre todo tras el asalto al tren pagador de Caudé en julio de 1946), será El Guerrillero, que asimismo servirá como estímulo para la propaganda de la 5a Agrupación con acciones en La Mancha, pero con buenas relaciones con el PC de Valencia. Este empuje primero llevará incluso a plantearse la realidad más que la posibilidad de sacar alguna publicación por Sectores: Conocemos Ariete (Órgano del 5o Sector) en único ejemplar publicado en noviembre de 1946, y que está formado por tres páginas editadas a multicopista y dirigidas tanto a los propios guerrilleros como a los campesinos y a los obreros de la zona de actuación de este Sector (Requena-Utiel básicamente), con especial análisis del final de la Guerra Mundial, de la opresión franco-falangista y con una llamada precisa a la labor del campesinado y de la mujer en la esperada revuelta social. Por lo que sabemos esta publicación no debió de tener más números. La República es otra de estas revistas. La publicó, seguramente desde el campamento de Aguaviva, el Sector 17°. Era el Boletín de información político y militar del EM 3a Brigada, AGL. Tuvo más números, pues su espacio de acción y su reorganización en torno a "Antonio", "Pepito el Gafas" y seguramente "Deseado" así lo permitió. A este respecto "Andrés" le escribiría al jefe del 17° Sector: "Es muy conveniente que, en lo sucesivo, mande Vd. algún artículo para el periódico, ya que este se tiene que mantener con la colaboración de todos los guerrilleros, así como le tiene que decir a "Pepito" que él colabore también, además llevando artículos escritos por todos los que están en las montañas. Su carácter será más guerrillero y a nosotros nos ayudarán en nuestro trabajo; así espero de Vd. que en lo sucesivo mandará artículos para publicarlos. Esto no quita que su periódico aparezca siempre y cuando Vd. lo crea conveniente, ya que en breve dispondrá Vd. de una máquina para tirarlos como nosotros" (18 de enero, 1947).

El Guerrillero, "editado en las montañas levantinas", aseguraba el pie de su titular, nace en noviembre de 1946 y dejará de editarse a lo largo de 1949. Será sustituido temporalmente por Ejército Nacional Democrático durante los años 1949 a 1952, el cual será enviado desde Francia por correo a Jefes y Oficiales de los distintos cuerpos del ejército con propaganda de tipo militar, y por Mundo Obrero, bastante menos por Nuestra Bandera, e incluso también por algún proyecto que no llegó a fraguar, como La voz del campo destinado exclusivamente a las organizaciones clandestinas de campesinos, o Capacitación que se estaba preparando en Cerro Moreno en las fechas del asalto a dicho campamento ("En el campamento -escribe Pedro- nos cogieron todo lo que había. Materiales teóricos, los M. O. que traíamos, las documentaciones y sellos, cabeceras de Mundo Obrero y fotos de Dolores..., algunos

trabajos que teníamos preparados para la revista Capacitación que estábamos preparando, Nuestra Bandera, máquina fotográfica").

El proyecto propio y más ambicioso y consistente de órgano de comunicación del AGLA, como decimos, fue El Guerrillero, cabecera habitual de las publicaciones de bastantes otras agrupaciones coetáneas a lo largo de la geografía española. En la reunión de agosto de 1946 se había decidido crear este órgano de expresión propia con la colaboración de los jefes de unidades, según informa "Ibáñez". "Andrés" es el encargado de coordinarlo desde la ciudad de Valencia. Cuenta para ello con la ayuda de "Francisco" a la sazón enlace del PC en la zona de Carcagente y hermano de "Luis", jefe de grupo en el 5o Sector. A partir de noviembre se incorporará "Miguel" quien llegado desde Francia y por problemas de salud se había hecho cargo en el mes de octubre de la cocina de la primera Escuela de Guerrilleros cuyos profesores eran "Pepito el Gafas", "Arturo" y "Delicado" antes de que ésta poco después, en diciembre, se trasladase al Sector 17°. Para el primer número "Andrés" personalmente recogería en el viaje que en el mes de octubre de 1946 realiza por los diversos Sectores los artículos escritos por "Grande", "Antonio", "Pepito" y algún otro guerrillero más.

El proyecto de El Guerrillero contemplaba inicialmente la posibilidad de una edición quincenal de unos cinco mil ejemplares. Sobre esa idea se editó el primer número en noviembre de 1946, llegándose en el tercero hasta los 7.000: "Te mando 200 ejemplares de El Guerrillero, te mando solamente estos porque la totalidad se los mandé a "Antonio", creo que por el momento aunque no son muchos podrás salir del paso con ellos, hemos hecho 7.000 para darte una idea y verás que para hacerlos lo que hace falta; y más cuando vosotros no mandáis ningún artículo, cosa que no debe pasar más y tenéis que hacer lo posible para mandarlos" (Oficio nº 2 de "Andrés" al jefe de la Cuarta Unidad de la 3a Brigada). "Ibáñez" recuerda en su "Informe" (1947) que por el mes de diciembre de 1946 llegaron al Sector 11º unos 1.000 ejemplares de El Guerrillero, unos 300 de Mundo Obrero y otros tantos de Juventud. En Enero les llegaría el número especial de ocho páginas (el número tres). Como cometario añade que "desde luego la tirada de El Guerrillero gustaba mucho a la gente; éstos no se distribuían solamente en los pueblos sino también en Valencia y otras ciudades". No se explica -interés del CC en Francia- por qué solamente llegaban pocos números de Mundo Obrero, de Juventud. Y de Nuestra Bandera que solamente les llegó en una ocasión. No obstante la impresión de "Ibáñez", la edición del número tres coincidió con la detención masiva de febrero de 1947 en Valencia. En las casas de algunos enlaces y puntos de apoyo urbanos de la Agrupación se requisaron una gran cantidad de ejemplares de este número listos para su traslado al monte: en la de Carmen Parrado Fernández 2.000 ejemplares; y en la de Quiteña Muga Zorrilla igual número.

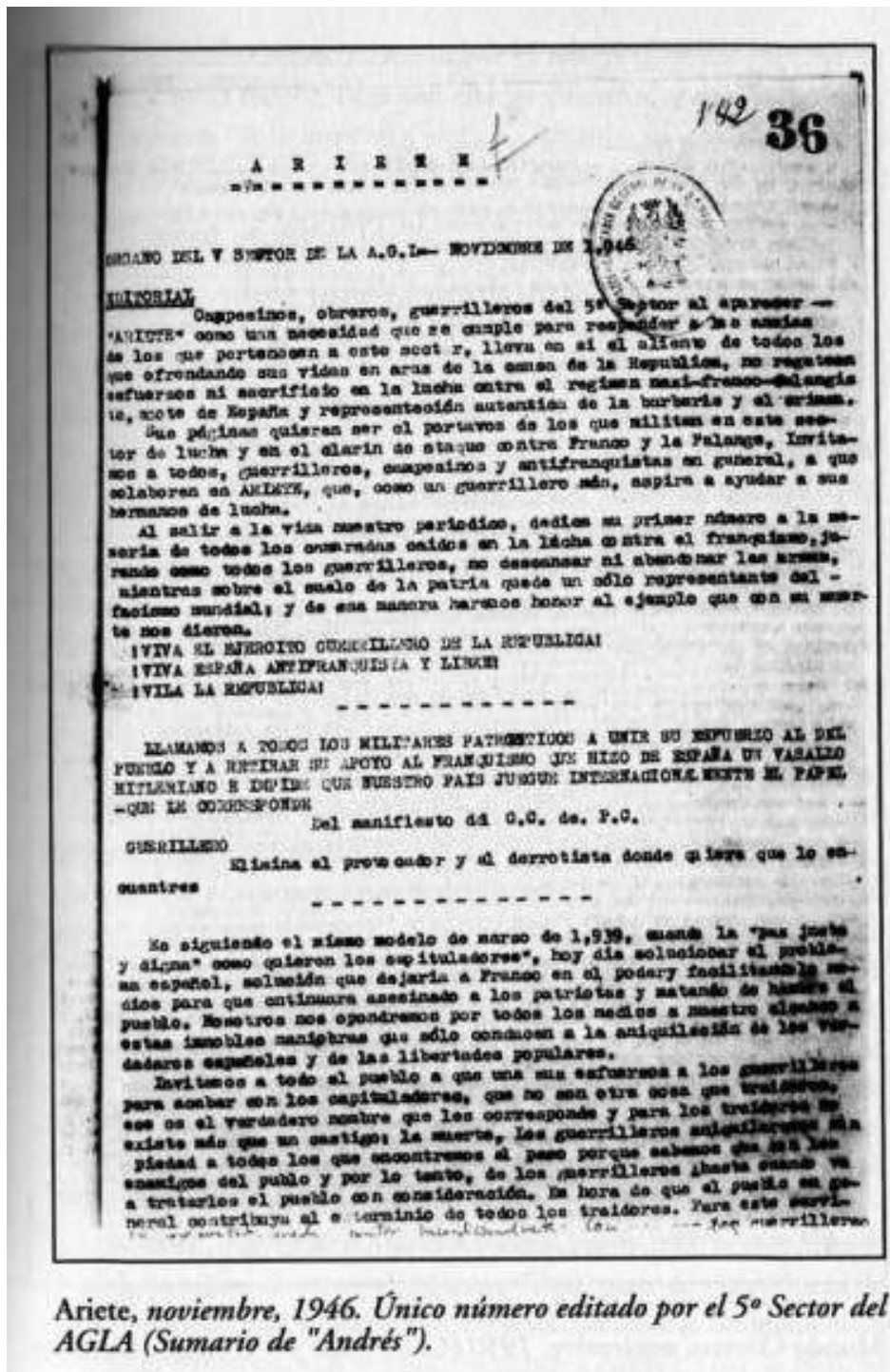
Los siguientes números saldrían mensualmente y en cantidad menos numerosa; del número de mayo de 1947, que estaría formado por tan sólo una hoja, se editarían 125 ejemplares; y los números del verano de 1948 parece ser que se imprimieron con retraso, y todos a un mismo tiempo, así se entiende la carta firmada por "Pedro" y "Pepito" que le dirigen a "Carlos", jefe del Sector 23°, el 26 de octubre: "Te enviamos propaganda, tres números de El Guerrillero y un boletín de información

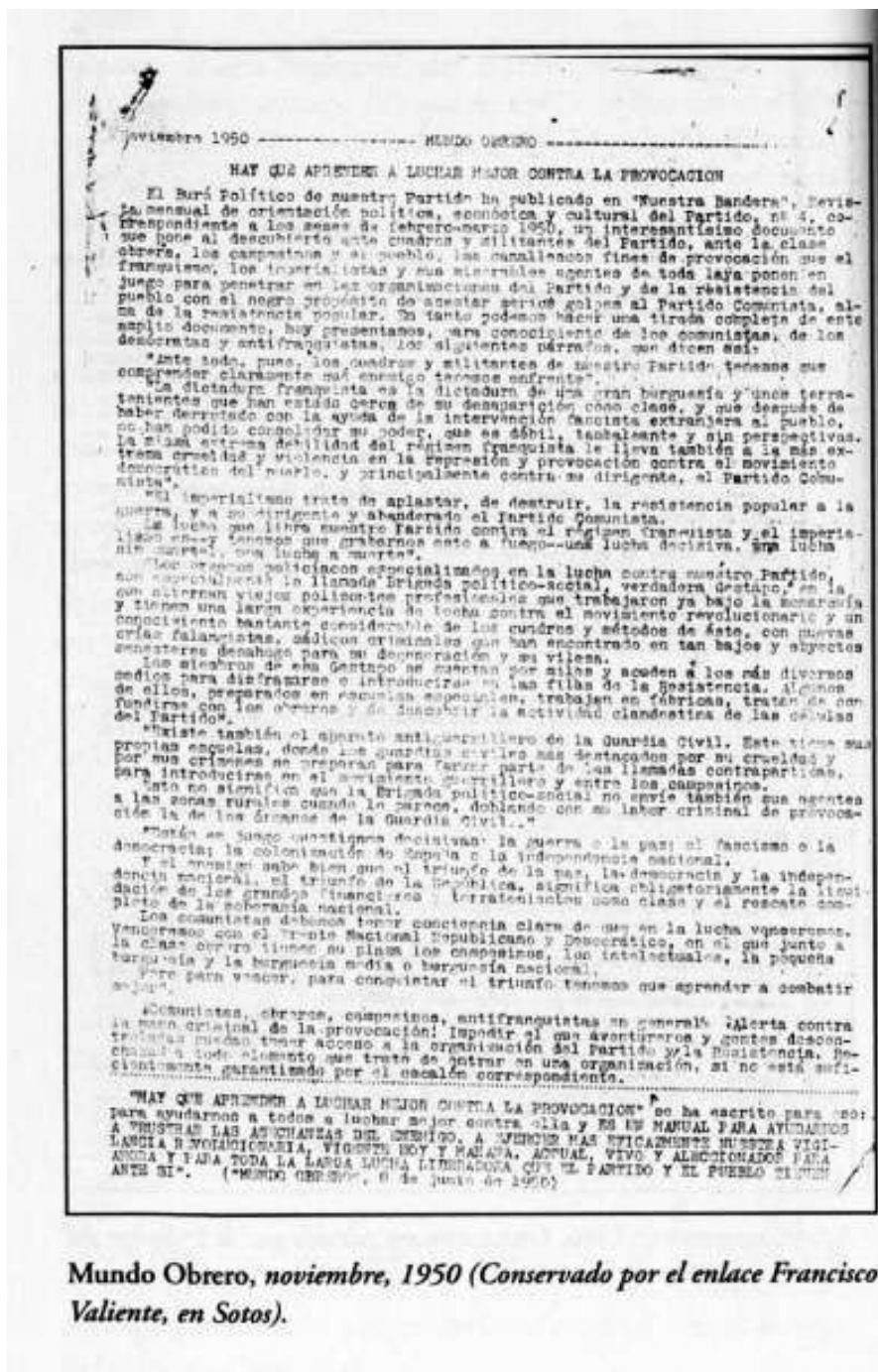
sobre la cosa de los Consejos de Resistencia". A ellos parece también referirse "José el Alicantino" al anotar en su "Informe" de enero de 1949 que: "En el EM se publica a mimiógrafo El Guerrillero. Ejemplares de este periódico han llegado a los campamentos 17 y 23, precisamente cuando "José" salía ya para Francia. "José" no quiso traerse ninguno ya que en la forma que tenía que hacer el regreso era arriesgado". Cuando la policía detiene a "Miguel" en el número 76 de la calle Jesús, el 20 de febrero de 1947, en su casa le encuentran los ejemplares del número de ese mes, además de los útiles de edición: una multicopista REX-ROTARY, dos multicopistas de bolsillo para octavillas, planchas, clichés, y tres mil ejemplares de El Guerrillero. A partir de entonces el periódico habría de editarse en el monte, pues la caída de "Andrés" no era sino el colofón de la de toda la cúpula del Comité Regional de Valencia (Mariano Ortega Galán, Alberto Sánchez Bascuñán, Manuel Moreno Mauricio y Francisco Béjar Toro) del que se nutría la guerrilla y que hacia finales del año será reconstruido con Valentín Bea, Antonio Martínez y un infiltrado policial -con la herida sangrante que ello supuso para el Partido y para el AGLA-: José Tomás Planas; pero también con una breve duración pues sus máximos responsables, excepto el último de ellos, serían detenidos a principios de 1948.

El número cinco y los siguientes de El Guerrillero serán editados ya en el monte. "Pepito el Gafas", a la sazón responsable de la Escuela Guerrillera de Aguaviva, será el encargado de los mismos. "Ibáñez" así lo precisa: "este camarada ha sido también el encargado de la cuestión de propaganda y, concretamente, de sacar el número de junio de El Guerrillero". Contará para ello con la colaboración de "Deseado". Y seguramente con miras a esta labor se dirigirá por carta a "Medina" (Jefe del Sector 50 desde junio de 1947 a mayo de 1948) señalándole algunos aspectos de los partes de operaciones: "He leído tu parte de operaciones, está bien, pero hay monotonía en las acciones, todos se refieren a tirar propaganda, con este objeto puedes intercalar otras no ciertas y darle así un aspecto más variado; por ejemplo: fue impuesta multa a falangista, somatenista, etc., se hizo efectiva en el acto en el término de tal pueblo, etc.". Es difícil saber los números que se editaron bajo esta dirección. No debieron ser muchos habida cuenta de las fechas del asalto a este campamento y de la muerte de "Deseado", lo primero el 14 de marzo de 1947, y lo segundo en Torreblanca (Castellón), el 22 de abril de 1948. De dos meses más tarde a dicho asalto es la carta ya citada que "Pepito" le escribe a "Antonio" donde le comunica las dificultades tanto para editar la propaganda como para rectificar los estatutos. Al desaparecer la multicopista y la máquina de escribir tienen que hacerse con una nueva en Fórnoles. No obstante las dificultades no acaban ahí pues el tema de los materiales de imprenta se extiende ahora, y casi siempre, a la disponibilidad de papel, de tinta y de clichés. En la misma carta añade "Pepito": "Te remitimos 125 números del periódico y del parte pues no tenemos aquí más de un paquete de papel, y esta multi no va muy bien, sale algo chapucero y es más costoso; además los clichés se rompen enseguida. Comprar clichés y tinta si podéis, pues nosotros si no viene alguno de los dos que te digo estamos parados". Precisamente una de las circunstancias más comentadas del AGLA, como fue la desertión de "Cojonudo", de alguna manera tuvo que ver con la labor de suministro de papel para sus continuos escritos. En Teruel, adquiriendo en el conocido establecimiento de los Perruca una buena cantidad de material para las labores de

capacitación en el "Campamento Escuela", fue descubierta Angelines López Rodríguez, natural de Valdecuena, lo que implicó que, tras atravesar a pie hasta su pueblo toda la sierra de noche y con nieve, más de 40 km,, se uniera junto con sus dos hermanos "Isidro" y "Eduardo" a los guerrilleros. Al ser enviada a Valencia por la dirección del 1 lo Sector acompañada de Francisco Jurado, éste ya no se reincorporaría al monte.

Tras las dificultades en el Sector 17º, y una vez que en la segunda mitad de ese año 1947 se cree el llamado "Campamento Escuela" en el 1 lo, es bastante posible que la edición de la revista del AGLA se trasladase hacia el nuevo emplazamiento situado ahora en los Montes Universales y siguiendo la estela del Estado Mayor de la Agrupación. De nuevo allí sería "Pepito el Gafas" el encargado de la edición para otra vez, tras ser asaltado a finales de 1947 este lugar, trasladar la imprenta hacia la zona de Cerro Moreno. Del llamado "Campamento Escuela", y sobre el tema que nos ocupa, la guardia civil se llevaría varias máquinas de escribir Olivetti y Royal, una multicopista y abundante documentación, aunque tal vez tampoco esté demás conocer a fin de substanciar el significado de este campamento dentro de la historia del AGLA que también se requisaron "unos treinta borregos aproximadamente, ya sacrificados". Con todo, y retomando el hilo de El Guerrillero, conviene precisar que al menos durante el segundo semestre de 1947 no debió de editarse ningún número nuevo. Así lo confirma "Pedro" al poco de incorporarse y hacerse cargo de la agrupación guerrillera en su informe del 27 de noviembre de 1947: "El Guerrillero, periódico de la Agrupación, y boletines de información política y militar, que no se habían tirado anteriormente muy a menudo, desde hace 6 meses no han vuelto a aparecer". Con mucha probabilidad desde la zona de Cerro Moreno se editarían a lo largo 1948 y 1949 los nuevos números de la revista. Cuando a principios de 1949 salga hacia Francia una comisión de guerrilleros formada por "Ibáñez", "Pedro", "Mateo", "Rubio" y "Lorenzo" llevarán entre su documentación los últimos números editados. A su vuelta a la Agrupación, y tras el asalto de Cerro Moreno, "Pedro" informa sobre las dificultades y atraso surgido en la edición de Mundo Obrero del mes de noviembre ya preparado con colaboración de "Andrés", "Ramiro", "Pepito el Gafas" que sigue siendo el encargado de la edición y del propio "Pedro". La falta de papel es lo que más preocupa: "Los recursos y medios para el trabajo sufrieron gran trastorno... Consideramos conveniente... hacernos con papel que no teníamos,.. .al llegar aún no se había conseguido papel... Nosotros aquí hemos empezado a recibir papel últimamente 2.000 folios para multicopista y 200 para imprenta, y tenemos los materiales para diciembre pero dado el lugar donde se encuentra la multi y que sólo un camarada de los que está ahora con nosotros lo sabe y que tiene que enlazar con el amigo que nos tiene que proporcionar papel (él tiene el encargo de hacernos un buen stock).."





Mundo Obrero, noviembre, 1950 (Conservado por el enlace Francisco Valiente, en Sotos).

A multicopista se editó El Guerrillero. El AGLA también disponía de Imprenta en el monte. Pero con ella las dificultades de edición eran mili mayores: "A la imprenta -señala "Pedro"-, es un modelo muy viejo y muy pesado, le faltaban letras; últimamente nos han traído mis pero hay que hacer otro encargo más pues aún son insuficientes". I Desconocemos el número exacto de distintos ejemplares editados a los que se llegaría en su difícil vida de tres años. No parece que haya colecciones completas. En el Archivo más idóneo y mejor preparado como es el de la PCE se conservan bastantes números; el primero correspondiente al mes de noviembre de 1946, y el último a septiembre de 1949. En total dicho Archivo atesora 15 ejemplares de los siguientes meses: 1946 (noviembre y diciembre); 1947 (enero, febrero, mayo);

1948 (junio, septiembre, noviembre, diciembre); 1949 (febrero, marzo, abril, mayo, junio y septiembre). Dado que, excepto los editados en la ciudad de Valencia, los restantes se imprimen sin numerar, resulta difícil el esclarecimiento de las lagunas existentes.

El Guerrillero en su número inicial ya marca el formato y las coordenadas teóricas de su impronta. Se tratará de una edición a ciclostilo en este caso de cuatro paginas, que serán ampliadas en números posteriores y cuando la ocasión lo permita hasta ocho, siendo su momento más crítico el intervalo de la detención de la dirección en Valencia y la puesta en marcha de esta labor en el monte. Así el número de mayo de 1947, como ya indicamos, consta de una sola hoja, con una elaboración muy alejada de la perfección que se había logrado en el número tres, considerado como número extraordinario, y en cuya cabecera, la del número de mayo, consta como realizado por la 3a Brigada, o sea por el Sector 17°. La revista se presenta siempre con una portada donde figura una cabecera manual con el nombre y un dibujo de la lomas de unas montañas donde ondea una bandera de querencia republicana. El texto se distribuye a dos columnas mayoritariamente. El alcance de sus contenidos va desde la presentación fijando posturas en torno al gobierno Giral, parte de operaciones de la Agrupación por sectores con especial énfasis en la voladura de centrales eléctricas, vías férreas, encuentros armados con la guardia civil, y toma de pueblos. Habrá también llamadas a diversos colectivos sociales, con especial cuidado de los campesinos. Se dedica igualmente un apartado a recoger noticias de la represión franquista, a criticar burlescamente la actitud de algunos gobernadores civiles, a menoscabar el ánimo de la guardia civil y a testimoniar las razones personales de la lucha con artículos individuales de algún guerrillero. Falta en este primer número la presencia de colaboraciones tomadas en forma de extractos de otros medios hermanos: de Mundo Obrero o de discursos de señalados dirigentes del Partido que a lo largo de la vida de El Guerrillero también se sumarán.

En los tres años de vida montaraz, El Guerrillero también se hará eco, siempre desde sus moldes informativos y valorativos, de los cambios que se ultiman en las directrices políticas del Partido. La variación más notable afectará a la amplitud dedicada a los artículos de opinión por una parte, y a la de acciones o partes de operaciones por otra. Así, si en los primeros números este segundo componente de acción armada resulta básico, a partir del año 1948 ya se percibe una tendencia a completar la revista con artículos de opinión, con reseñas, con noticias tomadas de la radio, ("Pepito", dirá "Mangual", escucha en unión de otro camarada las emisiones de R.E.I), o con colaboraciones literarias. Es sobre todo en el año 1949 cuando este cambio de norte en los contenidos queda patente. La capacitación teórica de los guerrilleros pasa a ser el germen de esta reorientación. Así aparecen en los diversos números largos artículos con comunicados oficiales de la reunión del Estado Mayor de la Agrupación, se recogen noticias de otras agrupaciones guerrilleras, se comentan temas de política nacional como la entrada de España en la ONU, se trata el tema de Paz en el mundo siguiendo los postulados del Partido en el exilio, se reproducen fragmentos de discursos de destacados líderes del Partido, así como también del Presidente de la República, etc. Por lo que respecta a las operaciones de la guerrilla, en

estos últimos números, más que un recuento de las mismas, lo que se procura es el comentario de alguna de ellas recordando el valor y enalteciendo el recuerdo de algún camarada desaparecido. Dentro de esta línea también se ahondará en la represión sufrida por el pueblo de mano de la guardia civil. La guardia civil, los gobernadores, en especial Pizarro Cenjor, serán objeto de burla y de crítica constante. A este respecto, habitualmente se colará en la revista algún pequeño detalle de humor gráfico.

El comentario que la prensa, y en especial El Guerrillero suscita entre los componentes de los diversos batallones es de simpatía, ilusión y aprecio. La palabra escrita ofrece ese magnetismo. Tal valoración la señala, por ejemplo, "Pedro" a propósito de los artículos en Mundo Obrero de Jesús Izcaray, o "José" cuando en su informe ya mencionado de principios de 1949 expresa que: "Él pudo leer algunos números y vio que estaban bien orientados políticamente, se veía que los camaradas había obtenido materiales del Partido por algún conducto -quizás por Radio España Independiente- ya que planteaban tareas tal y como se plantean en nuestra prensa en Francia. Dedicaban gran atención a la creación de Consejos de la Resistencia. Daban incluso datos de Comités creados en pueblos de los Sectores 17° y 23°... Los periódicos daban también partes de guerrilleros". Pero las noticias recogidas en El Guerrillero no siempre fueron bien interpretadas por la propia AGLA. Los partes de operaciones de los sectores daban cuenta de sus acciones. En la página 5 del número 3 se hacía referencia a la muerte del anarquista "Petrol", quien fugado del depósito municipal de Mas de las Matas el 17/5/40 había constituido en torno a su persona una amplia partida independiente. Su muerte, a mano de "Mátalas" y por orden de "Antonio" en Mosqueruela el 24 de diciembre de 1946, no era conocida por todos los enlaces ni guerrilleros del Sector 17°, por eso "Antonio" le comentará a "Andrés" el error cometido en carta del 2 de febrero de 1947: "Al parecer el enlace que bajó debe de ser el que en el tercer número de El Guerrillero vio la noticia de lo de "Petrol" en el parte de operaciones. Fue un olvido el (no) decir que era un asunto completamente secreto, que ni los mismos enlaces sabían y que por las circunstancias que lo rodeaban, familia, popularidad infundada, de no convenir hacerlo público. Como consecuencia: la noticia debe ser corregida, mejor dicho borrada de los números que se pueda y que no estén repartidos y muy particularmente los de esta zona".

La prensa del AGLA también llegaba a Toulouse y a París. Si ya Mundo Obrero le había dedicado un suplemento (n° 102) en 1948 destacando "Un año de lucha guerrillera en Levante", y hasta se había editado un manifiesto de los guerrilleros, supuestamente en México DF, en pro de un Consejo Central de Resistencia Antifranquista, en la reunión que en 1949 en la capital francesa mantienen "Pedro", "Rubio", "Lorenzo" e "Ibáñez" con Santiago (Carrillo) sale a relucir el análisis de los últimos números. Carrillo planteará cuestiones de análisis detallado: sobre la ostentación de lo que comen los guerrilleros, ataques impolíticos a la guardia civil, manifiesto del 1 de enero de 1949, de dónde sale la consigna de un Frente Nacional de Salud Pública, se da cuenta de la muerte de "Antonio" (en el número de marzo de 1949) pero no de la de "Ricardo". A la postre El Guerrillero quedaría sustituido y en el viaje de vuelta en el verano de 1949, que concluiría con el consabido enfrentamiento de Cerro Moreno, los dos grupos que parten a reforzar la estructura política más que

militar del AGLA llevan en sus mochilas además de otros enseres múltiples ejemplares y libros de propaganda como ya apuntamos.

Terminamos con una anécdota que explica el complejo mundo del que se ha nutrido no sólo la realidad concreta de la guerrilla, sino también su singular distorsión, interesada o engrandecida y que forma parte de la convivencia silenciosa de los años de la dictadura, ya que mezcla, dentro del tema que nos ocupa, realidad y fantasía. El día 10 de diciembre de 1946, a las 17 horas, cuatro guerrilleros del 5o Sector, "El Chaval", "Segundo", "El Mejicano" y "Chingalito", dan un golpe económico en la Oficina de recaudación de contribuciones de Requena, sita en la calle García Montes, nº 10. Los tres primeros, presentándose como guerrilleros de Levante, entran dentro, ponen manos arriba a todo el personal, seis empleados y cuatro labradores, y se apoderan de una pequeña caja de hierro que contenía 62.358 ptas. con 28 céntimos. Piden también los recibos sin cobrar y antes de marcharse los queman en el pasillo. El personal que se encontraba dentro no reconoció a los asaltantes: "que eran altos", "delgados", "al descubierto", "entre veinte y treinta años", "vestidos de pana", "ojos oscuros y alguno tocado con boina". En su marcha la calle abajo con dirección a las afueras del pueblo "El Chaval" lanzó un buen puñado de propaganda que algunos transeúntes recogieron. También la guardia civil cuando se personó en el lugar e hizo el consiguiente atestado requisó "tres hojas clandestinas tituladas El Guerrillero". Sin duda ejemplares del número 1 de la revista de la Agrupación. Se arrojaría también un manifiesto dirigido "al pueblo de nuestra región". Hasta aquí la realidad. Desde aquí la figuración, en este caso admirativa, porque generalmente la querencia popular en las zonas donde los guerrilleros han actuado ha estado siempre del lado de los mismos. Y así, cuando hoy en día hemos querido contrastar datos sobre este hecho, las personas que lo recuerdan lo recrean señalando que los guerrilleros siendo solidarios con el pueblo al que querían liberar al salir de la oficina de impuestos no sólo quemaron los recibos de los contribuyentes para que Hacienda no los reclamase, sino que además tiraron varios puñados de billetes que la población necesitada recogió gozosa, lo cual también contribuyó a facilitar su huida entre el alboroto callejero que se formó. Lo cierto es que no hubo tal acto al estilo Robin Hood, y sí una acción encaminada, en este caso a proveerse de dinero para su subsistencia en el monte, y tras ella una de las primeras acciones de propaganda, diseminando o repartiendo El Guerrillero recién en las mochilas. La acción inclusive, aunque esto tenga un sentido más de historia interna, sirvió para calibrar el cuestionado ingreso en la Agrupación de "El Mejicano" y de "Chingalito". Al primero se le creía un infiltrado de la policía y no se le aceptará, en tanto que el segundo morirá en un enfrentamiento durante el mes de octubre de 1947, en el puente de Campanar de Valencia, cuando ya había desertado un numeroso grupo del 5o Sector.



Campamento de Aguaviva, 1947 (AIMV)



Foto portada del libro "Informe de guerrillas". Grupo de maquis en Louche á Petit-Paris, Foto superior, primero por la izquierda, posiblemente Eduardo Valero Mouchoux (Foto cedida por su esposa Carmen Martínez)

Valencia 1 de julio de 2011